

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam marito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Fio IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORRESPONDENCIA DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

ROMA, 2 de Enero de 1872.

Mis queridos amigos: Vayan unos pocos por-
menores de cómo terminó 1871 y cómo nace 1872.
Llegado Víctor Manuel, por cuarta vez, los
buzurros dispusieron lo necesario para que S. M.
excomulgada lo pasara lo mejor posible y diera
al olvido que tiene preso en el Vaticano al suces-
or de San Pedro. Las recepciones oficiales de año
nuevo y consiguientes convites, comidas, dis-
cursos, brindis, etc., fueron objeto de atención
especial. El presidente del Senado, en carta par-
ticular, suplicó a todos los señores, que sin
falta se presentaran para aprobar los presupuestos
antes del 31; más no era este el fin, sino reu-
nir señores para felicitar al galanteo. Des-
pués de muchas súplicas, se presentaron 71: en
dos sesiones aprobaron, sin leer, los presupe-
stos, y el presidente procedió al sorteo de la comi-
sión felicitadora. Algun jesuita debió hallarse en
la urna, pues comenzaron a salir nombres y no-
bres, y a cada uno contestaba el aludido enenemi-
go: renuncio; de modo que de treinta señores,
seis tan solo se dignaron por caridad aceptar el
honroso encargo.

En el Congreso hubo menos dificultades, y co-
mo tanto importaba a los diputados ir que no
ir, Lanza recogió los que le vinieron a la mano,
y quedaron listas las dos comisiones que en nom-
bre de Italia habían de repetir a Víctor Manuel
que es más valiente que el Cid, más guapo que
Adonis y más caballero que... no encuentro per-
sonaje verdadero o mitológico con quien com-
pararle, y que habían de poner al susodicho en el
sabido caso de contestar que su gloria es el sa-
crilegio, y que en Roma estamos y en Roma per-
maneceremos.

Después se investigó oficialmente si los di-
plomáticos consentirían que Víctor Manuel ha-
blara en el discurso de recepción de la nueva era
de libertad italiana, de la ciudad obtenida, de
Roma capital, del Pontífice garantido, etc., y ha-
biendo contestado los diplomáticos, menos el de
España, que si hablaba de política no irían al
Quirinal, se convino en que el discurso sería bre-
ve y de buena crianza y lo mismo las contesta-
ciones diplomáticas.

Por último, se encargó a los mejores fondistas
una pitanza liberal, es decir, pagada con lujo por
quien no toma parte en ella, se acabaron de ad-
ornar los salones del Quirinal; los señores preme-
rieron tener terminados para el 31 los trajes de
corte, se ajustaron los coches, y... llegó San
Silvestre todo era paz, gozo y sosiego.

El cuerpo diplomático, representado por los
subalternos de cada embajada, menos Turquía,
España y Prusia cuyos legados acudieron, hallán-
dose en el Quirinal a las doce del día, felicitaron a
Víctor Manuel sin decir de qué, y S. M. como-
vidó por tanta ternura europea, agradeció y vol-
vió a agradecer y no supo decir más, mirando
siempre a Lanza como en demanda de saber si
había bien el papel. En seguida los periódicos
masones escribieron largos artículos deduciendo
de este hecho que todas las naciones han reco-
nocido la capital y que la Italia nueva está se-
gura para siempre.

Tuvo a bien igualmente San Silvestre ser tes-
tigo de otro hecho que prueba según los masones
la grandeza de alma de Víctor Manuel y la
falta de caridad del Pontífice. No quiso el galan-
teismo que llegara año nuevo sin felicitar a
Pío IX, y afectó enviar al general Pralomo con
el marqués de Palatino. Recibidos el Cardenal
Antonelli, los dijo que Su Santidad ni podía ni
quería recibirlos y los despidió. Confundida. Difí-
cil me sería calificar qué ofensa es más grave: si
los fútiles apuntes contra el Quirinal, o Víctor
Manuel felicitando al que tiene con cade-
nas. Después de esta que bien puede llamarse
burla, Víctor Manuel tuvo un banquete a las 7,
comió con D. Humberto, la mujer de este y va-
rios buzurros; mostró buen humor, según El In-
ternacional, que no debía estar lejos, y se fué al
teatro Apolo.

Todo parecía indicar que San Silvestre nos de-
jaba en santa paz, y en efecto, los periódicos de
fecha de 1.º de Enero, pero que se repartieron en
la víspera del santo, hablaban de la bella aurora
de año nuevo, del orden que había reinado en el
día siguiente, de los festejos públicos, de la bri-
llantez de la estrella Venus, etc., etc., más ¡oh
profecía burocrática! a poco de leer a las nueve
de la noche del 31 de Diciembre lo que había su-
cedido en el 1.º de Enero próximo, comienzan las
corridas, se cierran las tiendas, cafés, fondas y
tabernas y... la amable libertad saca su rostro.
Varios grupos parten de la plaza Colonna desien-
do viva o muera según el punto por donde pasa-
ban: así, a la iglesia de la Piedad los correspon-
dió: rabo la Virgen al convento de Trinitarios
muñaron los frailes; al Quirinal: muera Víctor
Manuel a la plaza Barberini: viva Garibaldi et
cetera, etc. Y como a las palabras deben acom-
pañar las obras, recibieron pedradas varios ta-
bos de la Virgen, algunas ventanas del Quirinal,
y palos por añadidura todos los vigilantes pú-
blicos que pretendían atacar la autonomía de los
libres.

Pasó la noche en armonía italiana, circularon
noticias como la de que, asesinado D. Amadeo,
Madrid iba a ser secundado en la revolución por
Roma, los vecinos no durmieron, y el alba, tan
apaciblemente pintada, sorprendió a todos pre-
guntando en qué pasarían tales excesos. Lo pri-
mero que se observó fue un general silencio, a la
hora en que más de 2,000 coches y el habla de
sus conductores debían poner la ciudad en el
máximo ordinario; ¡tenemos huera y huelga de
cocheros! En efecto, todos los cocheros, muy cuan-
tamente convenientes y obedeciendo a una comen-
dación recibida, aparecieron, rescondidos ni un
coche gira por Roma, y si algún inadvertido
sale, en el acto numerosos grupos encargados de
cumplimentar la huelga, cortan los arcos, sueltan
los caballos y amenazan con arma blanca ac-
abar con hombres y caballos. Asistiendo, al prin-
cipio, a la sociedad romana junto a San Fe-
lippe Neri, a un coche en el puente de San Angelo,
otro en Via Condotti, otro plaza de Monte de
Oro, etc., etc.; de modo que a las ocho, gracias a
esta huelga, podíamos pasear sin el diario peli-
gro de quedar impedido para siempre.

La autoridad tomó a broma la huelga de los
cocheros; envió varios agentes a sus casas, ob-
tuvo que salieran tres, números 7, 8 y 12, y po-
nidos al pendiente los guardias con revolver
comenzaron a transitar. Los guardias tuvieron
que bajar y huir, y los arriates pedir parón. A
las doce consiguió la autoridad que salieran cua-
tro omnibus guardados como fortalezas, en medio
de la risa pública; mas los que no roían conti-

nuaron sus silbas, pedradas y demás, y los om-
nibus se escondieron.
Para tal hora estaba ordenada la recepción ofi-
cial del ejército, milicia ciudadana, Senado, Par-
lamento, etc., etc., y ¡oh nueva desgracia! los
invitados no tenían coche; los que le habían
ajustado esperaban; los que presumían hallarle
corrían de aquí para allá, sirviendo de nueva
risa a los romanos, que veían a todos los altos
Cuerpos del Estado con espaldas blancas, car-
gados de condecoraciones, a pie, buscando co-
che, renegando de la huelga y del tiempo que les
faltaba.

Y al mismo tiempo, vea el lector cómo Dios
dispuso aumentar el ridículo de la Estrella.
Mientras los cortesanos de Víctor Manuel, su-
dando y trasudando, corren al Quirinal, sin
más auxilio que sus pies, hacia el Vaticano
se dirigen centenares de coches llevando a los
pies del angustio prisionero todo lo grande y
noble de Roma. ¡Qué contraste! Casi estoy por
decir que era providencial la huelga, para que se
vieran qué gente iba y cómo iba al Quirinal, y
qué personas y de qué calidad son las del Va-
ticano.

Llegados como pudieron los altos Cuerpos, Vi-
ctor Manuel los recibió, y como no eran diplomá-
ticos de Europa, pudo hablarles de sus esperan-
zas, de su buena estrella, y de los felices an-
grios de año nuevo, cuyo sol brillante (sic) indica
que nuestra empresa será feliz, y que en Roma
estamos y en Roma permaneceremos. ¡Dijo que
todo lo debían al ejército, que es el más valiente,
sufrido y disciplinado de Europa, y que él era su
primer soldado.

Debo notar que para Víctor Manuel la milicia
ciudadana no es alto cuerpo, pues no la recibió,
y aunque sus jefes aguardaban en dos filas que
saliera el galanteo, las dos filas tuvieron que
contentarse con ver salir a los afortunados y sa-
ludar a D. Humberto y su mujer.

Por la noche, más comida y teatro, algo de
baile y nuevo buen humor de Víctor Manuel, se-
gun repite su panegirista El Internacional, que
llega a llamarlo hoy «verdadera personificación
de la revolución italiana».

La prensa masonica publica en este momento
bellas narraciones de los recibimientos oficiales,
de banquetes, discursos, trajes que ha mudado
la mujer de D. Humberto, de funciones teatrales,
etcétera, todo lo cual es como el dorado de la
copa que se hace beber al galanteo y los suyos
para salud de año nuevo; esta copa es la huelga
de los cocheros, que continúa con todas sus pa-
rapiacas de palos, robos, heridas, etc., que hacen
exclamir hoy a la Gaceta de Roma: ¡Si continúa
mal! Y eso en el mismo número en que habla
de los buenos augurios de año nuevo!

A falta de un Balan, nunca está de más un
profeta burocrático: 1872 parece encargado de
probar que si se principia mal, en cambio se ac-
abaré peor.—Adios.

TAMIRIO.

Señor Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.
GINEBRA, 2 de Enero de 1872.

Mi estimado amigo: ¡negra fortuna la mía!
tener que hablar de política en Pascuas, y tener
que contestar en serio a las bromas de Noche-
Buenal.

¡Hicieron paces unos cuantos periodistas, bri-
dando por el pacto; y se dijeron en el seno de la
franquicia: «bonito es el muñeco, pero acéfalo»,
y meditaron entristecidos; y entonces exclamó el
más travieso:

—Seamos hábiles ¡por qué no hemos de su-
poner a los legítimos en el fregado?

—Pero es absurdo, objetó un tímido.

—No importa: se hace efecto veinte y cuatro
horas y luego nos desmenten, y laus Deo.

Dicho y hecho; y cate Vd. por el mundo la
descomunada paparrucha.

Los periódicos carlistas, como buenos, hicie-
ron notar el absurdo; pero como no gustan de
hablar por hablar, como no afirman ni niegan
sin seguridad completa, porque esa es la manera
digna y decorosa de vivir con honra en el estado
de la prensa, no pudieron negar rotundamente
algunas noticias.

Voy, pues, a hacerlo yo; y hablemos en serio.
Se dice que Montpensier ha estado en Ginebra, y
ha visto al duque de Madrid. Ignoro lo primero,
porque me cuido muy poco de los viajes de
ese Señor; respecto al segundo, es absoluta y
completamente falso.

Hay más: supongo que el duque de Montpen-
sier no habrá pensado nunca en atreverse a vi-
sitar a D. Carlos para hacerle ciertas proposiciones,
y sé que si lo hubiera intentado no hubiese sido
recibido.

Para el duque de Módena, que, cuando gober-
naba sus pequeños y felices Estados, no reconoció
ninguna ilegítima alguna, el Rey de España se
llama Carlos VII. No concibo que pueda ni aun
presumirse otra cosa, y he autorizado a su sobri-
no para hacerlo público.

El duque de Parma, que por pura cortesía reci-
bió y pagó la visita del duque de Montpensier; que
por una desgracia de familia tuvo algún roce, a fin
de pariente, con doña Isabel de Borbon, ni habló
una palabra de política con ellos, ni reconoce más
Rey de España que Carlos VII. He visto su de-
claración y es terminante.

No quiero continuar, porque es de hidalgo no
ensañarse con el adversario, cuando se le echa
por tierra. Vea Vd. a lo que se han reducido las
noticias y las afirmaciones.

Del santo prisionero me vela hablar el respec-
to. Yo sé que están fervientes y cuán legítimos son
sus deseos por el bien de España. Yo sé las altí-
simas consideraciones que motivan la reserva de
su conducta; y, como buen católico, venero de-
masiado al Vicario de Jesucristo; pero mezclar
su nombre en algaradas políticas.

El duque de Madrid ha dictado un telegrama,
cuya publicación debe acabar, de una vez para
siempre, con falsas suposiciones. Después de este
documento, nada debo yo añadir. Sin embargo,
para que esté claro y expedito el camino del por-
venir; para que sea notorio que siempre que otra
cosa se diga falsa; y para que no lo olviden las
personas a quienes importa, concluiré di-
ciendo:

D. Carlos llama y espera a todos los españo-
les: llama y espera, por lo tanto, a sus parientes,
que son españoles también; pero la condición
primordial de todo arreglo: la base sine qua non
de cualquier trato, ha sido, es, y será siempre
el reconocimiento incondicional de sus derechos
y de su descendencia al trono de España.

De Vd. afectísimo,
EL CORRESPONSAL.

CONTINUACION DE UNA POLEMICA.

Con el objeto de que los lectores de EL
PENSAMIENTO acaben de formar idea de la in-
teresa polémica de nuestros muy aprecia-
dos compañeros, los periódicos carlistas, con
La Epoca, creemos hoy oportuno dedicar
una buena parte de las columnas de nuestro
diario a la reproducción de los artículos más
notables que se han publicado después de los
ya conocidos de nuestros lectores.

Con el título de *Ellos y Nosotros* decía La
Epoca en su suplemento del 6 del actual
lo que sigue:

«Concluida estaba por nuestra parte la polé-
mica acerca de la fusión; así lo habíamos declarado,
y no se podrá decir que era una vana declara-
ción la nuestra, porque nada hemos contestado
a los artículos publicados estos días por La Epoca,
artículos que estaban pidiendo contestación,
y que tenían una contestación fácil y contundente
hasta no más.

Pero La Epoca, sea porque no ha tenido esa
contestación, sea porque responde a excitacio-
nes de sus amigos despatchados, insiste en desfi-
gar los hechos, confundir las opiniones, zaherir
a las personas, negar la evidencia, represen-
tarnos a nosotros y presentarse ella como el con-
vencido, y ante el interés de nuestra santa causa
y de nuestra buena comunión, para volver por
los fueros de la verdad y de la justicia, tene-
mos que olvidar nuestros propósitos y abandon-
ar la resolución que, por consideraciones que
que desearíamos no se fijase nadie, habíamos
adoptado.

Ante todo, y por esta sola vez, yendo al fondo
de las cosas, fijémosnos en la cuestión personal
que bule principalmente en los artículos de La
Epoca.

La Epoca asegura que si inició el problema
de la fusión, no lo hizo sin que previamente
hubiese oído de labios autorizados para
hablar en nombre de los carlistas, por una parte,
que la fusión era necesaria, por otra, que ningún
carlista podía rechazar el arbitraje del Papa en
este grave asunto.

Después de esto, La Epoca asegura que los
cuatro periódicos carlistas de Madrid marcan
tendencias distintas; que ninguno de ellos re-
presenta al partido histórico; que cada uno de
ellos se ocupa, más que en servir los intereses de
la patria y del partido, en conservar o aumentar
su influencia personal por toda clase de exhibi-
ciones y de golpes teatrales.

Y en tercer lugar, La Epoca asegura; fundán-
dose en las dimisiones que supone hechas por
algunos amigos nuestros, de los puestos que ocu-
paban en la Junta central, que la causa de esas
dimisiones no es otra que el golpe de muerte da-
do a los proyectos de fusión por el telegrama del
duque de Madrid.

«Hemos extractado bien los artículos de La
Epoca por lo que toca a este punto? Seguramen-
te no se quejará nuestro colega del extracto; ve-
remos lo que le parece de nuestra contestación a
sus afirmaciones.

La última no exige palabra ninguna nuestra;
con transcribir unas líneas de La Regeneración
de anoche, sea por tierra todo lo que ha dicho La
Epoca. He aquí esas líneas:

«Y va la segunda, y la im-
primieron en letra egipcia para que se lea
mejor:

«Es falso, completa y absolutamente falso, sin
mezcla y sin sombra de verdad, que en virtud
del telegrama del señor duque de Madrid a don
Cándido Nocedal, ni por cosa que toque, roe ni
se arrime de cien leguas a la cuestión en estos
últimos días tratada en los periódicos sobre la
reconciliación de la familia borbónica, es, repe-
timos, falso, tres veces y mil veces falso, que
ninguno de los individuos de la Junta Central
«haya elevado al señor duque de Madrid su res-
petuosa renuncia».

«Hay nada más concluyente?

Respecto de la primera afirmación del colega,
también podríamos encontrar su respuesta en las
columnas de La Regeneración, porque estamos
seguros que La Epoca no ha oído de labios de
ninguna persona que pudiera hablar en nombre
de los carlistas, otra cosa que lo que La Regene-
ración ha dicho en cuanto a sus opiniones sobre
esta materia; pero como es mejor, preguntamos a
La Epoca: ¿quién son esas personas ó esos per-
sonajes? ¿tienen tales relaciones con La Epoca,
ó tal autoridad sobre La Epoca, que lo que
hablaban, aun cuando fuese en su propio
nombre, pudiera entenderse que La Epoca, ó lo
sostenía, ó podía, si llegaba el caso, soste-
nerlo?

Y como de fijo La Epoca nos responderá que
nada tuvo el menor motivo para creer que La
Epoca entraba en sus miras, La Epoca
está aquí fuera del paso. Pero se toma la libertad
de hablar también en nombre de sus compañe-
ros; ninguno de estos ha ocultado su modo de
pensar; en realidad de verdad, en el fondo y ha-
sta en la forma, los cuatro periódicos han dicho lo
mismo; lo que podrá haber habido alguna perso-
na a quien La Epoca haya oído eso de que la fusión
era necesaria, y eso de que el arbitraje del
Papa no podía rechazarlo ningún carlista; pero
convenza La Epoca en que esa persona, si es que
La Epoca no oyó ó no entendió mal, debe ser ca-
si desconocida entre los carlistas, cuando ni se ha
atrevido a defender su opinión dando su nombre,
ni ha encontrado entre los cuatro periódicos car-
listas uno solo que la defendiera.

Y no pertenece tampoco la persona a la Junta
Central, ni tiene influencia sobre ninguno de los
individuos de esta, puesto que La Regeneración
lo dice terminantemente: «Es mil veces falso que
por nada que a cien leguas se arrime a la cues-
tión de la fusión, ninguno de los individuos de
la Junta central haya elevado al señor duque de
Madrid su respetuosa renuncia».

La segunda afirmación de La Epoca, que es
entre todas la más destituida de fundamento,
exige, sin embargo, más largas explicaciones.
Se sirve a una causa, se sirve a un partido se-
gún las circunstancias de quien preste el servi-
cio; unas veces presentándose en primera línea,
otras retrayéndose y dejando a otros el puesto de
honor. Con respecto a La Epoca, desde 1868
se propuso la línea de conducta que había de se-
guir; esa es la que ha seguido, y quisieramos
que La Epoca señalara en nuestra conducta un
solo acto, una sencilla tendencia que indicara de
nuestra parte olvido de los intereses de la patria
y del partido, a la vez que deseo de conservar ó
aumentar la influencia personal.

La Epoca, nada menos que desde 1844, so-
la casi siempre, ha tenido levantada en sus co-
lumnas la bandera carlista; y sola también, por
efecto de circunstancias que todo el mundo co-
noce, es la que hubo de dirigir a los carlistas, si
es que cabe emplear el verbo *dirigir* cuando se
quiere expresar que, inspirándose en las opinio-
nes de todo el partido, y como su órgano legíti-
mo y único, las señalaba y las ponía de manifiesto.
Llegó el año de 1868, y con él la revolución
que tantas veces había previsto La Epoca, y
con él la explosión, no la resurrección, del senti-
miento carlista con que siempre había contado y
que constantemente anunciara también La Epoca,
y nos encontramos entonces con estos dos
hechos importantísimos: uno, el capital y verda-
deramente providencial, el de que había llegado
a la mayor edad con todas las condiciones, con
todas las cualidades, con todos los títulos y con
todos los deseos de cumplir todos sus deberes el
Jefe augusto de la comunión carlista, el genuino
y único representante de sus principios, el noble
y animoso Carlos VII; otro, a primera vista ex-
traño, pero en el fondo natural, el de los que se
querían distinguir reparando el tiempo perdido,
y conquistando el puesto al que en justicia aspi-
raban, los nuevos órganos de la comunión car-
lista por donde quiera aparecieran, y por decirlo
así, se multiplicaban.

«¿Qué debía y podía hacer La Epoca en esta
nueva situación? ¿Debía por una parte cerrar
el camino a sus nuevos compañeros, oponiendo
las advertencias siempre sensatas de su convic-
ción probada, a las expansiones a veces peli-
grosas del ardor exuberante de sus nuevos amigos,
y podía, por otra parte, cuando ya Carlos VII
mandaba, hacer otra cosa que obedecer? No po-
día y no la haría; no debía tampoco abusar ni usar
siquiera respecto de sus nuevos compañeros de
su autoridad y su prestigio para mantenerles en
una posición inferior; y si La Epoca reconoce
que ésta ha sido la conducta de La Epoca, y
tiene que reconocerlo, ha de convenir también
en que en ella sólo se ve el olvido llevado hasta
la abyección de todo interés personal, y el de-
sejo de la fusión, es y será siempre el primer de-
sejo de La Epoca, de ver lograda la regenera-
ción de España por el triunfo de la comunión
carlista.

La Epoca tiene que reconocer todo esto. ¿Cómo
había de negarlo? En sus columnas, en que tanto
baraja los nombres propios, tiene la prueba fehac-
iente de ello. Recordar las innumerables veces
que ha dicho: los Sres. Fulano y Zutano han
hecho o van a hacer dimisión de tal ó cual pue-
sto; los Sres. Zutano y Mengano se han puesto en
disidencia con sus compañeros.

Todo esto, generalmente, ha sido mentira; pero
¡oh satisfacción para La Epoca, para los hom-
bres de La Epoca! jamás nuestros nombres
han figurado entre esos nombres; de nosotros,
¡por qué no citarnos? de D. Vicente de la Hoz, de
D. Antonio Juan de Villadola, que pertenecen a
la Junta central, que tienen voz y voto en las
reuniones de la prensa como en las de los dipu-
tados, jamás se ha dicho ni que pensaban en re-
nunciar sus cargos, ni que se colocaran en acti-
tud disidente; jamás se han citado siquiera sus
nombres. ¿Es que les falta convicción propia,
energía bastante, títulos suficientes, a ellos, que,
jóvenes aun, han consumido su juventud, sólo
por tanto tiempo, en defensa de la comunión
carlista? ¿Y puede La Epoca, en conciencia, ac-
usar a La Epoca, a los hombres de La Epoca,
de que atiendan a conservar ó aumentar su
influencia personal a costa de los intereses del
partido? ¿Puede decir qué tendencia es la nues-
tra, la de La Epoca, que se separe en un ápice
de la de la comunión carlista, que ha sido
siempre la misma, que es hoy la que fué ayer, en
la que no caben denominaciones distintas, por-
que no cabe la menor divergencia en cuanto a
los principios?

Basta por hoy, y basta de la acusación perso-
nal; aunque en nuestro número próximo, Dios
mediante, hemos de aludir a todos nuestros que-
ridos compañeros al hacernos cargo de lo que
quiere decir La Epoca cuando pregunta dónde
está el partido carlista, y cuando pretende pre-
sentar a los carlistas como a unos hipócritas, que
sólo aceptan las palabras del Papa cuando les
conviene. Ya veremos quiénes son los hipócri-
tas, quiénes son los mayores enemigos de la
Iglesia y de Su Santidad.

Al día siguiente, domingo, se hacía cargo
La Epoca del precedente artículo de La Epoca,
y contestaba en estos términos:

«Mas bien que a vindicar a los directores del
partido carlista de algunas inculpaciones que
les hemos dirigido y que La Epoca juzga in-
justas ó infundadas, el largo artículo que anoche
publicaba aquel diario con el título de *Ellos y
nosotros*, tiene un objeto especial, y personal en
gran parte, puesto que, exponiendo la conducta
de nuestro colega desde la revolución acá, y es-
tableciendo, aunque al hacernos cargo, un paralelo
entre él y la de otros periódicos, y directores
carlistas, viene a censurar la de los últimos, sen-
dando de paso los títulos que en el antiguo órga-
no carlista concurren, no sabemos si para aspi-
rar a una autonomía que se le disputa, y que
como García del Castañar defiende diciendo: «del
rey abajo, ninguno», ó a una supremacía que
con injusticia no se le ha reconocido y que la da
motivo para exclamar como uno de los araucanos
cantados por Ercilla:

Caciques, del Estado defensores,
La viña del mandar no me convida,
A pesar de mirarlos pretenses
De cosa que a mí tanto era debida.

El artículo de La Epoca no viene, pues, en
realidad especialmente dedicado a La Epoca; pe-
ro como con nosotros habla y como nos pide re-
ctificación de algunas especies contenidas en otros
artículos por nosotros publicados, no tenemos
reparo en complacerle. Ayer mismo pudo ver La
Epoca consignado en nuestra segunda edi-
ción que la dimisión hecha por el señor conde
de Orgaz y por otras personas notables de los
cargos que desempeñaban en la Junta central
carlista, era no poco anterior al telegrama anti-
fusiionista del duque de Madrid; queda, pues, en
este punto complacida La Epoca, así como
La Regeneración, que ha mostrado gran interés
en que aquella rectificación se hiciera.

En lo que no fué rectificación se hiciera, por-
que aun cuando no fué rectificación, el mismo ar-
tículo de La Epoca de ayer nos lo impedía,
en lo que concierne al bien acuerdo y unión
entre los órganos y los directores del carlismo,
el cual, si realmente existiera, habría dispensa-
do a nuestro colega de narrar y recordar los tí-
tulos y merecimientos que en él concurren, y que
no sabemos por quién han sido desconocidos ó
amenguados.

Exhortarnos antes de abordar esta materia La
Epoca a que consignásemos quiénes son las
personas de cuyos labios oímos que la fusión era
conveniente, y que si la indicábamos en nuestras
columnas juntamente con la mediación del Papa,
no habríamos de rechazarla. Tal exhortación
no puede menos de sorprendernos: no recorda-
mos ahora si La Epoca ha sido alguna vez
fusiionista, aunque la reconciliación de los des-
cendientes de Felipe V acaba de ser por ella man-
tenida; pero no puede ignorar aquel periódico,
porque EL PENSAMIENTO con gran frecuencia lo
repite, que la fusión fué idea predilecta de Jaime
Balme; ni tampoco que hubo ministros de doña
Isabel II (y no aludimos al señor marqués de Vi-
luma) que después del movimiento de 1856 acar-
ricaban aquella idea, como hace poco el señor
Nocedal declaraba en las Cortes; con lo cual se
demuestra que la fusión, en su concepto, tenía
que realizarse bajo la base del reconocimiento del
derecho de aquella soberana, puesto que en otro
caso hubiera implicado una gran inconsecuencia,
por no emplear la palabra usada por el Sr. Esté-
ban Collantes, de parte de aquel ministro de la
reina. El mal persistió en tal modo en sus ideas,
aun después de la revolución de Setiembre, que
ni pleito concedía, según se refiere al Sr. Aparici
y Guiraró sobre la cuestión de derecho, que con-
tinuaba siendo para él tan clara como siempre.

Pero como el objeto de La Epoca no es pro-
bar que todos los que ahora se llaman carlistas
son consecuentes, sino que ella siempre lo ha si-
do, no tenemos inconveniente en insertar parte
de los párrafos que al asunto dedica, bastante
claros y no poco significativos para las personas
con quienes en realidad aquel diario habla:

(Aquí La Epoca copia algunos párrafos de
La Epoca y prosigue.)

«¿Qué quiere dar a entender La Epoca en los
párrafos copiados? ¿que el partido carlista ha
estado mal dirigido? Lo hemos dicho cien veces.
¿Que los elementos extraños a él que tenían ne-
cesidad de afectar celo é intranquilidad para jus-
tificar su conversión le han sido fatales? Tam-
poco tenemos que oponer nada a eso.

Vea La Epoca si somos francos; al consi-
derar que esos elementos nuevos en el carlismo,
que para que se olviden sus antecedentes y para
apoderarse de la iniciativa y de la dirección
apocan intranquilidad, son los mismos que por
un camino muy parecido influyeron en la caída
del trono de doña Isabel II, sentimos tanto placer
al verlos alejados de nuestro campo, como segun-
ridad de que el carlismo, desde el punto en que
los acogió en el suyo y los confió la dirección de
sus asuntos, no hará más que caminar de exco-
sion y de fracaso en fracaso, hasta ver to-
talmente desvanecidas sus esperanzas. Son esos
elementos nuestros auxiliares (y quiera Dios que
no lo sean de la revolución misma), ¡por qué,
pues, hemos de tener inconveniente en dar tes-
timonio a La Epoca de las justas quejas que
contra ellos delicadamente formula? Se lo damos
con mucho gusto y deseamos sinceramente que
no sea estéril, porque si aquellos elementos al-
guna vez pueden ser útiles como auxiliares, en
ninguna parte ni en ocasión alguna pueden de-
jar de ser perniciosos a la causa que abrazan
admitidos como directores.

A esta polémica puso fin la siguiente nota
que el Sr. D. Cándido Nocedal pasó a los pe-
riódicos carlistas, y que como sus compañe-
ros publicaba ayer líneas La Epoca al
frente de sus columnas:

«Los periódicos liberales manifiestan tenaz
empeño en que los carlistas saquemos a plaza
nuestras cuestiones interiores, si por acaso exis-
ten. El propósito de los liberales nos advierte
claramente nuestra conveniencia. Los periódicos
carlistas, desde hoy en toda polémica sobre
estas cuestiones, y aseguran a los liberales que
poderán el tiempo insistiendo en su deseo. Si
entre los carlistas hay, ó ha habido, ó surge en
el futuro, cuestiones interiores sobre su orga-
nización ó sobre cualquier otro punto, todas serán
expuestas al señor duque de Madrid, y por este
augusto señor debidamente resueltas. Y todos á
una, sin la más leve divergencia, continuarán
riñendo batallas, sin tréguo ni descanso, contra
la revolución, en defensa de la causa católico-
monárquica, de la Iglesia de Dios, de su infante
Vicario y de los derechos de D. Carlos, que tiene
levantada la bandera nacional, y está asistido de
la más perfecta legitimidad.

En el mismo número de ayer y después de
la precedente nota publicaba el muy apre-
ciado diario carlista este otro suelto:

«Arraia en las columnas de los periódicos li-
berales conservadores la guerra contra nuestro
querido amigo el Sr. D. Cándido Nocedal. Por
ello le felicitamos muy cordialmente, puesto que
nada

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica varios decretos del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 8 del corriente, en esta forma:

Nombrando presidente de la audiencia de Madrid, a D. Diego Fernandez Cano.

Trasladando a la presidencia de Sala de la audiencia de Madrid a D. Mariano Maury.

Trasladando a la plaza de presidente de la Audiencia de Albacete a D. Ricardo Diaz de Rueda.

Nombrando presidente de la Audiencia de Madrid a D. Emilio Bravo.

Nombrando magistrado de la Audiencia de Madrid a D. Manuel Angel Gonzalez.

Jubilando a D. Victor Dule y Alvarez, magistrado de la Audiencia de Madrid.

Promoviendo a la plaza de magistrado de esta Audiencia a D. Manuel Gregorio Jimenez.

Por decretos del ministerio de Marina, fecha 5 del corriente, se disponen en el cargo de comandante general de la escuadra del Sur de América el contra-almirante D. José Peláez de Bernabé y Mordella, y se nombra comisario del almirantazgo al contra-almirante D. Santiago Duran y Liza.

PARTE EXTRANJERA.

La dimisión que ha hecho monseñor Dupanloup de miembro de la academia francesa ha tomado en París grandes proporciones. Habiendo publicado el *Journal des Debats* un artículo criticando y censurando esa resolución del Obispo de Orleans, ha dirigido este un comunicado al citado periódico exponiendo las razones que ha tenido para obrar de esa manera:

«Al combatir, dice, la candidatura de M. Littré he pensado ante todo en la Religión, en las almas, en los peligros de la juventud, y de la sociedad, en los intereses superiores, de la moral y de la verdad. Convencido al mismo tiempo de que la Academia no podía ser indiferente a esos intereses, he tenido la ambición de defender la honra del cuerpo a que pertenecía. El triunfo de esa candidatura en tales condiciones me imponía otro deber, y lo he cumplido.

Decía que no debía negar la entrada de la Academia a un sabio, miembro ya del Instituto; que pongo en compromiso a la Academia obligándola a elegir a un académico en vida; que la molestaba ya haciéndola oír chomilas que son ya anticuadas; y que mi dimisión, por último, va a prestar a las reflexiones melancólicas de la galería. Tal es la elevación de ideas a que os remonta aquí, caballero.

Fácil me sería contestaros que siendo ya el sabio M. Littré de la Academia de los eruditos, no había grandes motivos para llamarle a la Academia, la libertad moral, el amor a la sociabilidad, el hombre.

Podría añadir que un pontífice del ateísmo debería ser en la Academia más embarazoso que un Pontífice de la Religión; y que si la galería de que habláis puede hallar aquí motivo de risa, hay otra galería que reíría también, pero con amarga risa: la Europa, la Alemania, encantada de todo lo que demuestra y acelera la degradación de Francia. Esa galería, seguro estoy de ello, abraza la opinión de que mis anticuadas homilias sobre el ateísmo y el peligro social han rejuvenecido singularmente con los horrores de la Commune.

Esas es, caballero, el lado grave de la cuestión, porque las cuestiones no son lo que quieren los hombres, y hay tiempos que aumentan su gravedad: no depende de vos ni de mí cambiar el espantoso año que acaba de pasar. Todo está en eso.

Y como tengo otras ideas que vos sobre los estragos que el materialismo ateo hace en todas las clases de una nación, advierto que tampoco entiendo como vos la idea que debe formarse de la Academia francesa.

Si la Academia francesa no fuese más que un salón de conversación literaria, y si la negación pública y obstinada de Dios, del alma y de la libertad humana fuera solo una quimera sin importancia; tendrías razón y yo sería el equivocado; el que entra a sale en un salón; ¿qué importa las más de las veces?

Pero yo me había formado otra idea de la Academia; y como lo he dicho a la Academia misma, viendo que esta contiene los primeros hombres de Estado, los primeros filósofos, los primeros juristas, los primeros literatos de mi país, creía y sigo creyendo que Francia está ante a sus actos, a sus palabras, a sus elecciones. Mi error, si es que lo tengo, ha sido acostumbrarme a la idea de que nada debía haber bajado a la Academia de esa altura.

Las doctrinas de M. Littré son de tal naturaleza, que con ellas no es posible ninguna sociedad, ninguna religión, ninguna filosofía. Sancionadas elevando a los primeros honores del talento francés al escritor que es entre nosotros su más ardiente propagador, me ha parecido absolutamente imposible. Esto era, en los momentos presentes y en la confusión intelectual en que perecemos, asestar un golpe demasiado fuerte a la conciencia pública.

Y al pensar así, caballero, estaba en las tradiciones y en el espíritu mismo de la Academia, y para ello atestiguo con dos grandes académicos, M. Villemain y M. Cousin. El uno fué miembro de la Academia francesa durante 50 años y su secretario perpetuo. El otro ha tenido asiento en la noble compañía, sabido es con qué esplendor, durante más de 30 años. Ahora bien, ni uno ni otro admitían que la calidad de las doctrinas importaba poco a la Academia: los dos profesaban que los errores fundamentales, que la negación de las verdades necesarias constituían una indignidad.

Me decís que la Academia no siempre ha sido fiel a ese gran respeto de sí misma. Lo ignoro; pero lo que sé es que nunca la he visto apartarse de él. Y lo que sé también es que el mismo Voltaire, cuyo nombre aquí se pronuncia, no era ateo, y M. Littré lo declara en alguna parte muy cámbulo en la exposición de su creencia en Dios.

Habiendo creído la Academia poder pasar adelante en oposición al espíritu y a las tradiciones que acabó de recordar, no me quedaba más que un partido que tomar: el de manifestar por semejantes doctrinas mi público desprecio.

El espíritu de dominación de que habláis ni la intolerancia nada tienen que ver aquí. Hasta ahora había creído que explicarse en público, contradiciendo frente a frente con las pruebas en la mano, exponiéndose uno a la réplica y a la más libre polémica, era lo que se llamaba libertad de discusión; y que de todos modos, la primera y la más inocente de todas las libertades, cuando está de por medio el honor de la conciencia, era la libertad de marcharse.

Me decís que sin embargo consiento en seguir siendo colega de M. Littré en la Asamblea nacional.

Mi respuesta es bien sencilla: que 10,000, 100,000 electores de una ciudad popular voten por un candidato de causas peligrosas, lo deploro, sin que me sorprenda; pero que electores selectos y del primer grado, los hombres más eminentes de un país, los maestros de la política y de las letras eleven a la honra más rara de que pueden disponer al profesor más conocido y militante de ateísmo, a la día siguiente de la más espantosa explosión del materialismo en política y en moral que ha conocido el mundo, esto me ha parecido verdaderamente un espectáculo lamentable.

Leamos en *La semana religiosa* de París:

«M. Maret, decano de la facultad de teología, ha dirigido al Arzobispo la siguiente carta: «París, 27 de Diciembre de 1871. Los dolores acontecimientos de que París ha sido teatro en el año último no habían permitido a los señores profesores de la facultad de teología reunirse en sesión general después del Concilio; la facultad ha sido convocada en 27 de Diciembre para la redacción de sus programas y la organización de sus cursos.

Su primera resolución ha sido decidir que antes de la resea de sus trabajos se redacta un acta en el libro de sus deliberaciones haciendo constar la adhesión de sus individuos a los decretos del Concilio Vaticano y muy especialmente a la constitución *Pastor aeternus* relativa a la infalibilidad doctrinal del romano Pontífice.

La facultad ha suplicado a su decano tenga a bien dar al señor Arzobispo de París cuenta de esta parte de su proceso verbal. El decano de la facultad de teología, H. L. C. Obispo de Sura».

El Papa ha recibido una diputación irlandesa que ha ido a presentarle un album, que le dedican las damas de aquella nación eminentemente católica. El álbum francés de Oliva-Viechia ha asistido a esta audiencia.

El Gobierno otomano ha nombrado sub-secretario de Estado en el ministerio de Instrucción pública a Vahen Effendi. Este es el cuarto nombramiento que recae en un individuo que profesa la religión cristiana.

Escriben de Roma al diario *Le Monde*:

«El Gobierno italiano quiere a todo trance lanzar de Roma al Papa Santo.

No pudiendo él hacerlo por sí mismo ha dado el encargo a los comités revolucionarios. Uno de los hijos de Garibaldi se halla aquí organizando sus huestes para dar un golpe de mano en la primera ocasión que se presente. El Vaticano no tiene guardias en sus alrededores, y será muy fácil dar pronto cuenta de sus guardias interiores. Además la gran extensión que ocupa el Vaticano le hace muy accesible a un escalamiento.

Dicen de Munich, que en la última sesión de la Cámara de diputados, M. Pfelschus, ministro de Hacienda, en contestación a una interpelación, ha declarado que la parte que corresponde a Baviera en la indemnización de guerra, no está fijada todavía. Hasta ahora 153,335,000 thalers han sido repartidos entre los diversos Estados alemanes. Baviera ha recibido 23,519,148 thalers además de 11,713,000 florines, por su parte de la contribución de París. Estos fondos se destinarán a pagar las deudas contraídas durante la guerra y a amortizar también la Deuda del Estado.

Dice una carta de Bruselas:

«Las manifestaciones simpáticas en favor de los ministros católicos derribados por el motín y por el rey Leopoldo II. Ambers será en estos días teatro de la más brillante de esas manifestaciones. M. V. Jacobs, nuestro ex-ministro de Hacienda, será el héroe de ella. Debo añadir que lo merece bajo todos conceptos. M. Jacobs es diputado por Ambers, esa grande y activa ciudad, constante objeto del furor y de las iras de MM. Frere y Bara. Grador brillante, incisivo y enérgico, M. Jacobs es la personificación del anti-radicalismo; es la gloria y la esperanza de nuestro partido, y todos los esfuerzos de monseñor Frere para desacreditarlo han fracasado hasta ahora.

Es indudable que M. Jacobs perdió su cartera a consecuencia de los motines promovidos por la fracción Bara Frere; pero aun para esto ha sido preciso el auxilio del rey. Pues bien, Ambers quiere demostrar a su representante cuánto le agradece el que haya resistido valerosamente, como lo hace, a las violencias y a las intrigas de nuestros adversarios.

La fiesta será imponente, y puede decirse desde ahora que todas las notabilidades católicas del país considerarán como un deber asistir a ella. Ambers en realidad es el baluarte de nuestra opinión; es nuestra fortaleza política, y en las filas de su varonil población los católicos belgas de Flandes y de las provincias contiguas irán a templar su valor y su celo. Tal será la manifestación que se prepare. Es inútil añadir que los partidarios de MM. Frere y Bara desatan previamente su innoble y venenosa ira. Esta es una razón de más para inducir a los hombres de bien a afiliarse a la manifestación de Ambers.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 9 DE ENERO DE 1872.

Nueva degollación de los inocentes.

Si es justo motivo para sentir viva y legítima satisfacción el ver aprobados por la autoridad más respetable de la tierra nuestro modo de pensar y nuestra conducta, los constantes lectores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL comprenderán que los humildes escritores que lo redactamos, debemos haber quedado satisfechos de nuestros trabajos con las palabras pronunciadas por el Beatisimo Padre sobre escuelas católicas en la recepción del día 28 de Diciembre.

Su Santidad se refería especialmente a Francia y a los Obispos franceses; pero la luz que sale del Vaticano no debe iluminar a un solo país, sino a toda la tierra; las palabras del Pontífice Supremo de toda la Iglesia son oráculo para todos los católicos, cualquiera que sea el país en que habitan.

La cuestión de la enseñanza de la juventud es una de las cuestiones en que más se ha ocupado EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, como lo saben bien los que nos hacen el honor de leerlo; los peligros a que los niños y los jóvenes están expuestos en las escuelas públicas han sido expuestos en más de una ocasión en nuestro periódico, el deber que los padres católicos tienen de no poner a sus hijos en manos de los maestros impíos que los pervierten con sus errores y acaso los corrompen con el ejemplo de su conducta, lo hemos dicho en el modo en que puede decirlo un periódico; la obligación en que estamos

cuantos por la misericordia de Dios creemos en Jesucristo y en su Iglesia; de fomentar la creación de escuelas católicas y de contribuir a sostenerlas, ha llenado muchas páginas del periódico y dado materia para varios artículos.

De exagerados y de apasionados se nos ha titulado por nuestras apreciaciones y por la persistencia en tratar de estos asuntos. Pero las palabras de Pío IX son mucho más graves que las nuestras.

Su Santidad compara a los maestros impíos con los verdugos de Herodes, que fueron a asesinar a los hijos de Raquel. «El rey bárbaro», decía el Papa, hizo derramar la sangre inocente de los niños. ¡Oh qué dolor el de las pobres madres!... Hoy también muchas madres derraman lágrimas amargas y gimen de angustia por sus hijos, expuestos a la perversión de los errores y de la impiedad que enseñan maestros animados por el espíritu del mal.

Y aún son peores estos verdugos de las almas que los encargados de ejecutar las órdenes crueles de Herodes, cuanto el espíritu es más noble que la materia. La muerte del cuerpo puede llevar en un instante de la tierra al cielo; la muerte del alma mata para el tiempo y para la eternidad.

Este pensamiento está también indicado en la sublime y piadosa peroración de Pío IX, encargado a los Obispos franceses que por el cuidado corporal de los huérfanos privados de sus padres en la última guerra, no descuiden el proporcionarles guías espirituales de que también les privó la revolución. «Socorran a los huérfanos», exclamaba Su Santidad, pero consagren también todo su poder a salvar a los jóvenes de la inundación de los errores pestilentes, procurándoles medios de aprender las verdaderas y santas doctrinas.

Pío IX hablaba así refiriéndose a Francia, fundando sus consideraciones en haber oído que «los Renan y otros hombres de este género vuelven a obtener consideración». ¡Ay! Qué dirá el celoso Pontífice cuando dirija su palabra a España, si sabe cómo está entre nosotros la enseñanza? Si sabe que las cátedras ganadas en pública y legal oposición por algunos católicos, están ocupadas por maestros revolucionarios, que adelantándose a Renan y a los hombres de este género, niegan no ya la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo, sino la existencia de Dios, públicamente, delante de los niños, desde el angosto lugar de la cátedra destinada a enseñar la verdad?

Lo que Su Santidad diría en ese caso no es difícil de adivinar. «Desdichadas madres! Ellas deploran inconsolables la terrible desgracia de enviar a sus queridos hijos a estas escuelas infernales, de donde saldrán perversos y degradados.

Mal tan grave, es ciertamente digno de ser llorado con lágrimas de sangre, pero es digno también de que se trabaje fervorosamente en remediarlo, aun a costa de todos los sacrificios. A los padres toca hacerlos, en primer lugar, para poner a sus hijos en estado de seguridad contra la inundación de perversas doctrinas y de escándalos que han penetrado en muchas clases oficiales. Ya la imprevisión en años anteriores hace llorar a muchos padres que con dolor irremediable ven a sus hijos, criados piadosamente en la primera edad, convertidos en materialistas, panteístas o socialistas, según los profesores que les han enseñado. ¿Cuánto preferirían ahora haberlos dejado sin carrera literaria o haber gastado su hacienda para que la hubiesen hecho con maestros católicos! ¡Que el llanto de estos padres infortunados llegue a oídos de los que todavía tienen tiempo de prevenir semejante desgracia!

Mas este deber carga también sobre todos los católicos. «A vosotros toca, decía Pío IX a los que lo rodeaban, proveer a tan gran necesidad en cuanto sea posible por vuestra acción y vuestro auxilio... procuradlos medios de aprender las verdaderas y santas doctrinas». Creación de escuelas católicas, ¡hí aquí el remedio al mal de que nos hemos lamentado muchas veces y de que con tan sentidas expresiones se lamenta nuestro Padre común.

Por fortuna en España se han creado ya gran número de escuelas: las hay para niños y niñas pobres; las hay para adultos trabajadores; las hay de día; las hay de noche; las hay para los días festivos, y hay los estudios superiores creados por la celosa Junta superior de la Asociación de católicos en Madrid, a donde pueden acudir ricos y pobres para estudiar desde las primeras letras hasta completar algunas carreras facultativas, hasta recibirse de abogados y hacer otros estudios de adorno y de gran conveniencia.

En Sevilla se han fundado también otros estudios católicos a semejanza de los de esta corte, que son para toda España.

Los señores Obispos han aprobado estos establecimientos que, siguiendo las cosas por el camino por donde marchan, serán dentro de algún tiempo los únicos en que se puede estudiar con toda seguridad.

Pero vemos con dolor que aún muchos padres, bien sea por ignorancia de los peligros a que están expuestos sus hijos, bien por impiedad o por un egoísmo mal entendido, no se aprovechan como sería necesario y tienen obligación de los medios que la caridad de algunos les ofrece para imbuirles en las verdaderas y santas doctrinas; vemos con dolor que no pocas personas, mirando con una incomprensible indiferencia la llaga más profunda de la sociedad actual, emplean preferentemente sus tesoros en cosas de menos importancia, y dejan sin auxilio como podrían a la que debe merecer toda nuestra predilección, porque, según las palabras del Papa, «este sería el mayor de los males, si la juventud llegase a ser pervertida por sus infames escuelas».

Concluimos estas consideraciones copiando las siguientes palabras del mismo Pío IX, sobre las cuales llamamos la atención de nuestros lectores:

«Los Obispos, estos doctos, piadosos y fieles servidores de Dios, socorran a los huérfanos, pero consagren también todo su poder a salvar a los jóvenes de la inundación de los errores pestilentes, procurándoles medios de aprender las verdaderas y santas doctrinas. Para lo uno y para lo otro unan sus esfuerzos a fin de que puedan con más seguridad conseguir este gran objeto.

«Y vosotros, que me rodeáis, trabajad también por salvar a los hijos de tantas desgraciadas madres de un peligro tan espantoso. Esforzáos por conseguirlo, consagrando a esta buena obra todos los subsidios que os permitan vuestros recursos. Debeis estar convencidos de que importa sobre todo salvar a la juventud de las doctrinas que propagan los perversos».

LA PRIMERA ENSEÑANZA

EN LA REPÚBLICA VICINA.

La cuestión de la enseñanza primaria toma grandes proporciones en la nación francesa. El proyecto presentado a la Asamblea por Julio Simon ha alarmado con sobrado motivo a los que concogen que la educación de la juventud decide de la suerte de los pueblos. Entregar la niñez a maestros sin fé, establecer escuelas sin enseñanza religiosa, es preparar una generación incrédula y escéptica, que lejos de restaurar la sociedad, acabe de sumirla en la abyección y en la ruina.

La enseñanza, como acaba de decir Pío IX, es el campo que la revolución elige preferentemente para hacer la guerra a la Iglesia. El Estado abrogándose la facultad de enseñar y de imponer penas a los que no aprendan lo que él quiera; el Estado, proclamando la enseñanza gratuita, obligatoria y laica, usurpa derechos que no le corresponden y se abroga, en perjuicio de la Iglesia y de la sociedad, atribuciones que no tiene por derecho divino ni por derecho humano.

Consideran los partidarios de la enseñanza gratuita y obligatoria, que el Estado tiene el deber de enseñar, y esto es un grave error; el Estado debe alentar, estimular la enseñanza, pero no tiene derecho de enseñar, y menos exclusivamente. Ciertamente que no suela atribuirse esta facultad de una manera exclusiva; pero desde el momento en que establece la enseñanza gratuita, bajo sanción penal, quita toda competencia, y obliga en cierto modo a los padres a dar sus hijos instrucción conforme a los gustos y deseos del Estado.

Después de todo, el Estado es un ser moral, a quien representa un Gobierno, un hombre; lo cual vale tanto como decir que se concede a un hombre, al ministro de Instrucción pública, el derecho de enseñar o de prohibir que se enseñe lo que no sea de su agrado, y se desconoce al mismo la facultad docente de la Iglesia, a la cual, cuando menos, le corresponde la vigilancia e inspección suprema de toda la enseñanza que se da en una sociedad cristiana.

El Estado católico jamás ha tratado de erigirse en instructor de la juventud, ni ha incurrido en la tiranía de imponer penas a los que no frecuentan sus escuelas. Estaba reservada al Estado liberal esta pretensión vituperable y perturbadora del orden social. De desear es que la instrucción se difunda y no hará jamás el Estado lo que ha hecho la Iglesia por difundirla. Desde las antiguas sábias Universidades, fundadas por Pontífices u Obispos, hasta los conventos donde se distribuía gratuitamente la enseñanza a todo el que quería recibirla, todas las instituciones eclesiásticas han sido docentes en el más amplio sentido de la palabra; pero no han propagado jamás la instrucción por medios violentos como lo intenta hacer el Estado moderno.

«Por qué se ha de castigar al que no reciba instrucción? ¿con qué derecho? ¿En qué ley moral es calificada de delito la falta de instrucción? No podrá ocurrir y ocurrirá de fijo que muchos padres se abstengan de enviar a sus hijos a la escuela por no ponerlos en relación con un profesor impío? En puntos donde no haya más que una escuela, donde el error trate de corromper a la niñez, ¿se podrá castigar al que salve a sus hijos del peligro?

En Francia, por fortuna, se va apreciando la cuestión debidamente y es de esperar que fracase el proyecto ministerial. La mayoría de la comisión elegida por la Asamblea le es contraria, y esto es un indicio casi seguro para prever el resultado. El comité católico de París, por otra parte, trabaja con actividad promoviendo peticiones en contra del proyecto, y los Obispos envían razonados mensajes a la Asamblea para que le desheche. Los Obispos de la provincia eclesiástica de Rouen, el de Puy, el de Orleans y otros varios, han publicado cartas y Pastorales, poniendo de manifiesto los peligros que correría la sociedad con la enseñanza obligatoria, gratuita y laica que preconizan los novatores.

Aunque estos sean vencidos, no cesarán en sus maquinaciones para desvirtuar la enseñanza, como decían los liberales de Viena, y someterlo todo al dominio revolucionario.

De aquí nace en los católicos la estrecha obligación de secundar con todas sus fuerzas la acción salvadora de la Iglesia, pidiendo le sea reconocido el derecho de enseñar, o, en otro caso, que el Estado no ejerza indebidamente el magisterio y que sea declarada libre la enseñanza, que es lo que pide la lógica revolucionaria.

A confesión de parte relevación de prueba. Leamos en *El Universal*:

«Rebajamiento, digno solo de aquella época romana en que los emperadores revestían de la dignidad senatorial a sus caballos; rebajamiento increíble es, efectivamente, este que se ha infiltrado en los caracteres de nuestros hombres públicos, y apoderados de ellos de tal suerte y con tal fuerza, que ya únicamente la intriga, la farsa, el engaño y la traición prevalecen, mientras la rectitud y la lealtad están desheredadas de la gobernación del país».

Verdad, y tristísima, es todo esto que escribe el diario zorrillista; pero la culpa está en el liberalismo. El liberalismo ha hecho del nobilísimo arte de la política, que se emplea en el estudio de la gobernación de los pueblos, y a donde sólo llegaban en los tiempos de oscurantismo los mejores y más probados; el liberalismo ha hecho de este arte, decimos, una especie de arte de galeotes, y gentes dadas a la gsmmania, donde se vá a representar papeles para hacer dinero. Sin el liberalismo, sin Congresos donde se abren mercados de conciencia, sin opinión pública de media docena de redactores de un periódico, y hechos consumados que dan por bueno a

cualquier tunante de suerte; sin todo esto, que es patrimonio de todos los liberales, no hubiésemos llegado a la intriga, la farsa, el engaño y la traición que tanto indignan a *El Universal*.

Leamos en *La Correspondencia*:

«A consecuencia del hundimiento de una parte del claustro viejo en la iglesia de San José, muchos feligreses se retraen de acudir a dicho templo por temor de que todo el edificio amenace ruina. Creemos que habrá sido reconocido por personas competentes y que este temor será infundado. Sin embargo, en el caso de que hayan de hacerse obras de reparación, será probable que dicha parroquia se traslade a las Calatravas, o a las Salesas. Este último templo tendría la ventaja de estar más cerca que ningún otro del poblado barrio de Salamanca comprendido en dicha parroquia».

Como vamos entrando en un período conservador, se empieza a usar estilo moderado. En él está escrito el anterior suelto del diario noticiero, que parece un reclamo para que se derribe por ruinoso la magnífica iglesia de San José. Ya se vé, la calle es la principal de Madrid; junto a la iglesia donde se hallaba el convento se está levantando un teatro para los Bufos, y el solar valdrá buenos cuartos. Y bien mirado, la situación ¿para qué necesita iglesias? Con tener buenas fondas y buenos cafés está satisfecha y alegre. Esperamos, sin embargo, que la hermosa iglesia de San José, tan necesaria en una barriada donde tanto escasean las iglesias, no caerá bajo la piqueta revolucionaria. De no ser así, podremos exclamar una vez más con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡Viva la civilización y la libertad!

No nos extrañaría que esto sucediera, al Cuando en Roma se están expulsando comunidades, destruyendo conventos y destruyendo obras artísticas de gran valía, es natural que lo mismo se haga en España que sigue la misma política.

El Universal, diario clerofóbico, pareciera que no es bastante radical la conducta que el ministerio Sagasta sigue con el Clero, escribe lo siguiente:

«El Sr. Alonso Colmenares puede continuar en su árdua tarea de contentar al Clero. Es merecedor de toda clase de halagos y favores por parte del Gobierno.

Algunos amigos del infortunado general Prim solicitaron del Arzobispo de Tarragona permiso para celebrar exequias el día aniversario de la muerte del ilustre caudillo. Pues bien, el cabildo ni siquiera se ha dignado contestar a la petición de los interesados.

Este cabildo se negó también a recibir al rey a su paso por dicha ciudad.

Signa su obra el Sr. Colmenares, que ya vendrán otros tiempos».

Este suelto es lo mismo que gritar: «los cristianos a los leones!» ¿Que querrá *El Universal*? Después de todos los agravios que se han hecho a la Iglesia, después que el Clero se muere de hambre, después de todo esto, repetimos, ya no queda más que proscribirle; pero sosténgase *El Universal* que todo se andará, que en cuanto a la Iglesia y al Clero todos los liberales son peores.

La *Epoca* no cree imposible el ministerio de conciliación de que hablaba el domingo. *El Imparcial*, en el caso de que Topete deje la cartera de Ultramar por no aceptar sus compañeros el nombramiento de Concha.

El Argos da a entender que el Sr. Gamín de es el único que se opone a este nombramiento y confía en que «las circunstancias modifiquen las cosas de manera que el Gobierno no tenga que descomponerse por una cuestión que considera pequeña».

Pero *La Epoca* en cambio atribuye al señor Sagasta deseos de mandar a Topete a Cuba, y esto unido al llamamiento que en la nueva circular de la junta directiva de los sagastinos se hace a los zorrillistas, parece indicar, cuando menos, que Sagasta vacila todavía. También se susurra que los radicales se muestran dispuestos a variar de táctica y evitar que se les tache de precipitados. Al efecto se dice que dejarán que se discutan y voten las cuestiones principales como la rextística, la de Cuba y alguna otra y que después derrotarán al Gobierno con el objeto de heredarle y disolver las Cortes. Dudamos mucho de que los radicales sigan el plan que se les atribuye.

Según *El Argos*, el Sr. Gamín de «desnecesará los trabajos y las artes del radicalismo», empeñado en asegurar que el ministerio de la Guerra ha hecho ofrecimientos al señor Ruiz Zorrilla.

Mas por si acaso el mismo periódico expresa en otra parte la creencia de que si el señor Gamín de provocase una crisis con su actitud contraria a los conservadores y su oposición al nombramiento de Concha, «el Sr. Sagasta encargaría la cartera de la Guerra al señor Malcampo, y las cosas irían a donde deben ir aunque no fuese ministro el ex-capitán general de Cataluña».

A mal tiempo buena cara, habrá dicho *El Argos* para su capote.

La Epoca no cree que Gamín de venga como se ha dicho la semana próxima, y se inclina a creer que no parezca por Madrid hasta después de cerradas las Cortes, y eso que empieza a decirse que estas permanecerán abiertas más tiempo del que se creía.

A nosotros nos parece que lo menos que puede exigirse al Sr. Gamín de es que diga si admite o no el ministerio, si viene o deja de venir, si es sagastino o zorrillista, porque francamente, por muy importantes que se crean los señores revolucionarios, parece que deberían guardar más consideraciones al país, que ayer por unos, hoy por otros y mañana por todos, vive en interinidad perpetua. Consolémonos, sin embargo, considerando que lo malo lo es menos cuando no es definitivo.

noche, razón por la cual los periódicos de ayer nada pudieron adelantar acerca de sus resoluciones. Uno de ellos, sin embargo, cuenta entre los nuevos gobernadores a los señores Villalba, Cruzada Villamil, Marquina-Somoza, Gomez Diez, Moreno Ferreras.

El mal se va aclimatando de tal modo en nuestro país, que ya nadie se admira de este continuo cambio de autoridades provinciales, que al paso que sirven de estímulo a los ambiciosos son la completa ruina de los pueblos. Pero sin duda estos creen no merecer otra cosa cuando tan poco hacen para evitar esta y otras plagas.

Al mismo tiempo que se asegura que a pesar del general Gándara y su nuevo reglamento de palacio continuaban todos los ayudantes de órdenes de D. Amadeo, incluso a los que a quienes por suerte ha tocado dejar aquel servicio, publica *La Política* el párrafo siguiente:

«Siguen los disgustos entre la servidumbre del Palacio. El nuevo reglamento dispone que no haya sino dos ayudantes de la clase de brigadieres, a la vez que se aumenta uno en la de mariscales de campo.

Para determinar a cuál brigadier le correspondía salir de los tres que hay en la actualidad, debía hacerse un sorteo entre ellos; pero parece que ninguno ha querido someterse al sistema de insalutación.

En consecuencia, dice, pues, que los señores Saez Delcort y Blanco han pedido al rey permiso para presentar sus dimisiones, y que el señor Burgos lo ha presentado desde luego.

También se dice que el disgusto excitado por las medidas del Sr. Gándara es tal, en todas las esferas, que no sería difícil que muy en breve se viese esta a su vez obligado a presentar su dimisión del cargo de jefe del cuartel militar del rey.

Visto lo que ha pasado con los ayudantes de órdenes, nos parece que la cuestión no merecería la pena de ser planteada por el señor Gándara, a no ser que tenga deseos de dejar el puesto que ocupa, lo cual no nos parece probable.

Pero si el Sr. Gándara ha estado desgraciado en este asunto, no está más feliz *El Debate* al aconsejarle «que dentro de la razón y de la prudencia no retroceda un paso».

A buen tiempo, mangas verdes. El señor Gándara no ha retrocedido a la hora presente un paso, si no se le ha dejado libre a otros tantos ayudantes que, puestos en las puertas de palacio por aquel general, han sido llamados por D. Amadeo.

El Debate insiste en afirmar que hay gran marejada en el campo alfonsino con motivo de la tutoría del príncipe Alfonso, quien, al decir del diario fronterizo, se ha insubordinado por no querer admitir tutor, alegando que ya ha entrado en la mayor edad. Hé aquí las palabras del *Debate*:

«Son tres, según lo que se nos dice, las cartas expedidas por el príncipe Alfonso, haciendo saber su firme resolución de no admitir tutores. Una a su abuela la reina Cristina; otra a su madre la reina Isabel, y la última al presidente del círculo conservador de Madrid.

En todas alega los derechos que a los príncipes mayores de edad atribuye la Constitución de 1845».

El Tiempo niega terminantemente la existencia de estas cartas; pero *El Eco de España* se alegra de la travesura infantil de don Alfonso, y asegura en vista de ella que el niño promete. En efecto, promete ser instrumento de niños grandes.

El Puente de Alcolea desmiente la noticia dada por algunos periódicos del relevo del general Izquierdo y de su dimisión del mando superior de las islas Filipinas, y escribe las siguientes líneas:

«No sabemos los motivos que se aleguen para un acontecimiento de esta especie, porque hasta hoy la principal medida que ha tomado aquella celosa autoridad en Filipinas, nos referimos a la relativa a instrucción pública, la ha resuelto de una manera tan acertada y tan conveniente, que con ella ha asegurado la tranquilidad y el porvenir venturoso de aquel extenso Archipiélago. Pese a lo que haya habido algún ministro que, viéndolo todo por el prisma del radicalismo, y considerando equivocadamente que aquel país es España, no haya visto con completo agrado la solución dada por el general Izquierdo a esta cuestión; pero seguramente desconoce el patriotismo en que se ha inspirado, y que al resolverse a obrar en el sentido que lo hizo, fué después de haber oído el parecer del Consejo, autoridades y personas respetables de la isla, conocedoras más que nadie de la inconveniencia de ciertas reformas impensadas, que no harían otra cosa que producir gran perturbación y un verdadero caos en las islas».

Hemos oído hablar de un notable escrito del distinguido general a que nos referimos, que debe obrar en el ministerio de Ultramar, y en el que, con gran lucidez, espone la verdadera situación de Filipinas respecto a la enseñanza, y los inconvenientes que entrañaría la inmediata secularización de ella.

Muy bien nos parece que *El Puente de Alcolea* piense de este modo en esta cuestión; muy bien nos parece también que el general Izquierdo resista llevar a Filipinas los males que ha ayudado a traer a España con su sublevación en Sevilla; pero el general Izquierdo y *El Puente de Alcolea* se hacen así reos confesos de haber traído a España lo que por malo no quieren para las Antillas.

Porque el distinguir como distingue *El Puente de Alcolea* entre Filipinas y España, para sacar por consecuencia que lo que allí es malo aquí es bueno, y al contrario, siendo así que la esencia del liberalismo aquí y en Rusia y en todas partes, es y ha de ser la misma, el hacer esta distinción, decimos, es una contradicción absurda que solo cabe en cerebro progresista.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la carta de Ginebra que en otro lugar publicamos, y en la cual son terminantemente desmentidas las noticias propagadas por los periódicos revolucionarios y alfonsinos, respecto a la actitud de D. Carlos y de sus amigos parientes los duques de Parma y Módena, en la cuestión de fusión borbónica. Ni D. Carlos ha de transigir en los principios que representa, ni el duque de Módena, ni el de Parma, ni el conde de Chambord, en quienes supone *La Epoca* aliciones alfonsinas, reconocen otro rey legítimo de España que Carlos VII.

Con el título de *Continuación de una polémica* insertamos en la primera plana del pre-

sente número los principales artículos que se han publicado, después de los que conocen nuestros lectores, con ocasión de la famosa polémica de *La Epoca* con los periódicos católico-monárquicos.

Habíamos principiado a enterar de ella a nuestros suscritores y teníamos el deber de noticiarles cómo había terminado. Allí pueden verlo, si gustan, pasando la vista por los documentos que al pie de la letra copiamos.

Por decreto de ayer, que hoy publica la *Gaceta*, se restablecen los juzgados de primera instancia de Castro-Urdiales, Cervera del Río, Alhama, Granadilla, Alariz, Redondela, Villalba, Mancha Real, Bojale, Chiclana y Valoria la Buena, que corresponden a las provincias de Santander, Logroño, Cáceres, Orense, Pontevedra, Lugo, Jaén, Cádiz y Valladolid, y fueron suprimidos por real decreto de 27 de Junio de 1867.

Bien se conoce que estamos como quien dice en vísperas de elecciones. Ahí es un grano de ansia la restitución de un juzgado, como influencia moral. De todos modos felicitamos a los pueblos agraciados, que esto al menos sacan de la situación, mientras otros sólo la deben la visita de alguna partida de tropa cuando llega el plazo del cobro de las contribuciones.

Por fin ha aparecido en la *Gaceta* de hoy el decreto, tantas veces anunciado, nombrando a D. Cirilo Alvarez presidente del Tribunal Supremo.

Buena breva se han perdido los radicales.

A continuación del párrafo de *La Correspondencia*, relativo a la Iglesia de San José, *El Imparcial* escribe las siguientes incalificables líneas:

«Hace algunos días recibimos también una carta firmada por varias señoras vecinas a dicha iglesia, en la que se nos suplica llamásemos la atención del señor visitador eclesiástico sobre la conveniencia de pensar en una iglesia que sustituyera a la parroquia de San José».

Como se nos ha tachado injustamente de tratar con algún rigor las cosas que afectan al Clero decidimos no dar publicidad a la carta; pero hoy, aprovechando las indicaciones de *La Correspondencia*, diremos por nuestra propia cuenta, que, en efecto, muchas personas se retraen de ir a aquella iglesia por creer, justa o injustamente, que el edificio se halla notablemente resentido, sobre todo desde que ha desaparecido el contiguo.

Además se nos hace notar en la carta que no parece muy decoroso para el culto la vecindad de un teatro, y un teatro destinado a representaciones bufas; cuyo escenario apenas estará separado de uno de los altares de la iglesia por una pared de dos pies de grueso.

Oremos, por lo tanto, que sería conveniente pensar en trasladar la parroquia de San José a otra iglesia, y ninguna más a propósito que las Salesas, por las razones que expone *La Correspondencia* y que nos parecen dignas de tomarse en cuenta.

Quisiéramos que *El Imparcial* tuviera siquiera audacia para decir lo que quiere y pedir sin hipócritas y cobardes rodeos el derribo de la iglesia de San José. ¿No es esto lo que quiere el diario anti-católico? Pues dígallo, y atégase a las consecuencias de su dicho, y no nos repugnará tanto como escondiendo el brazo para herir a mansalva. Desde luego urge que conozcamos la famosa y oportuna carta que ha recibido *El Imparcial*, porque tenemos vivísimos deseos de conocer esas señoras que en España escriben lo que supone *El Imparcial*, ¿Conque porque no es decoroso un teatro, y teatro bufo, al lado de una iglesia, la iglesia ha de ir a tierra? Para decir esto se necesita toda la manía que *El Imparcial* ha manifestado antes de ahora por ver destruida la Iglesia del antiguo convento del Carmen. Cualquiera diría que de aquí se había de deducir que los bufos debían prohibirse. Pero *El Imparcial*, dice lo contrario; *El Imparcial* será capaz de pedir mañana que se cierren las iglesias para abrir cafés cantantes, alegando que estos hacen falta y no hay donde ponerlos.

Ya sabemos qué sentencia daría *El Imparcial* llamado a decidir de las quejas contra una mujer honrada, que presentara una prostituta al creerse ofendida por el cristiano proceder de la primera. Derribado un convento y edificado sobre él un lupanar bufo, los que lo hacen, asustados y golpeándose el pecho del escándalo, piden calmar escándalos para que se derribe una iglesia. Esto es lo que hace *El Imparcial*.

De unas notas estadísticas que publica *El Imparcial* resulta que el número de católicos en toda Europa es de 148 millones; es decir, algunos más de los que hacen todas las sectas y religiones falsas reunidas. Esto dice bastante en contra de los pobres hombres que en el Congreso se han atrevido a decir que el Catolicismo está muerto.

Nos parece que los católicos no son tan pocos que puedan los Gobiernos seguir prescindiendo de ellos, ó persiguiéndolos como han hecho hasta ahora.

El Imparcial hace una larga relación del cienmillonésimo banquete radical que ha habido desde la revolución de Setiembre. Está el tiempo muy vario y propenso a enfermedades, y así como el Sr. Sagasta anda delicado, no están muy en cabal salud tampoco los señores Ruiz Zorrilla y Martos, tanto que no pudieron asistir. Después de bien comidos y bebidos, brindaron los radicales por la casa saboyana, por la moralidad, por la patria, por los voluntarios de la libertad, por el general Prim, por el ayuntamiento, por el patriotismo, y en fin, el Sr. Becerra brindó por la patriótica institución del *Tiro nacional*. Lo comprendemos.

Los pueblos donde reina el liberalismo se reducen a una merienda de negros, donde los que comen están fusil al brazo defendiendo el plato, y los que ayunan, se echan a la calle trabuco en mano para tomar vez en el banquete, de grado ó por fuerza.

Bien, bien, banquetes, almuerzos, meriendas, cenas y cafés progresistas. En tanto las contribuciones suben; algunas docenas se hacen ricos, y el país se muere de hambre. El se lojha querido.

En la sesión que el sábado último celebró el Casino republicano, la cual presidió el Sr. Pi y

Margall, se presentó una proposición firmada por los Sres. Galana y otros, que decía «habían visto con gran disgusto la conducta seguida por el general Piard, por haber prestado juramento de fidelidad al rey». El Sr. Coll apoyó dicha proposición en un discurso, y fué tomada en consideración.

El diputado Sr. Rispa presentó otra, que la retiró; y el Sr. Casaldueño presentó una enmienda a la primera, que retiró también después de un largo discurso en que habló de la política en general del partido; y habiendo aludido al Sr. García López, este se levantó, y en muy breves palabras demostró la intransigencia más completa en la política.

El miércoles continuará la discusión sobre el mismo tema, pues el sábado no recayó acuerdo alguno.

Los republicanos han escrito a sus compañeros de diputación para que no falten el día 22. Los republicanos votarán el presidente que presenten los radicales.

Desde ayer se viene asegurando que el filibustero Céspedes había desaparecido de los Estados Unidos y se hallaba en San Thomas. No sabemos si intentará penetrar de nuevo en Cuba.

Para la próxima recepción de palacio están invitados los jueces y promotores fiscales de Madrid.

Dícese que el Sr. Díaz del Moral no puede aceptar el cargo de secretario de la legación de España en Viena, y que en su lugar será nombrado el Sr. Bertoldano.

Leemos en *El Diario Mercantil* de Valencia la siguiente intención comunista llevada a cabo por dos individuos:

«En la mañana del miércoles dos vecinos de la calle del Cementerio de San Andrés echaron petróleo, aceite y paja a la puerta de una casa de la misma calle, con intención de prenderla fuego, a cuyo tiempo salió la dueña y acudió la vigilancia, conduciendo a dichas mujeres a las cárceles de San Narciso y a disposición del señor gobernador».

Como se acerca el día en que han de reunirse las Cortes, empezian ya algunos periódicos a hacer cuentas sobre el estado de las diversas fracciones de la Cámara.

Según una curiosa estadística que publica *El Diario Español*, descompuesto el Congreso arroja los guarismos siguientes: 85 unionistas de todas las fracciones, 57 sagastinos, 62 zorillistas, 42 cimbrinos, 55 carlistas, 47 republicanos y 16 moderados.

El mismo periódico dice que sumadas las fracciones dinásticas, están al lado del Sr. Sagasta 148 diputados, y 104 al lado del Sr. Ruiz Zorrilla, por lo cual deduce que el decreto de disolución y la confianza de D. Amadeo deben estar al lado del primero.

Veremos qué contestan a esto los radicales.

Dice *La Epoca*:

«Nadie imaginaria al ver tan rápidamente satisfechos los intereses de la deuda vencidos en Diciembre, que haya obligaciones muy sagradas en descubierta, y sin embargo así es la verdad. Del Ferrol recibimos las más tristes quejas; todas las atenciones de aquel departamento están cruelmente desatendidas, sin poder conseguir que la marina se nivele con las demás clases activas. Esto es escandaloso, tanto más escandaloso, cuanto que se ha dado en murmurar, sin motivo por supuesto, que no parece sino que hay el deseo de proteger a cierto Banco del Ferrol, que gana muy buen dinero con el negocio de anticipar pagas. Si nos hacemos eco de estas murmuraciones ridículas es para demostrar al ministro la conveniencia de que el departamento del Ferrol esté mejor atendido».

Según un periódico, el almirantazgo ha debido reunirse hoy para discutir la cuestión relativa al nombramiento de almirante. No creemos que la legislación hecha por los mismos revolucionarios ofrezca duda: la situación de exentos del servicio no priva a los vice-almirantes del derecho de ascenso, y por consiguiente, por poco respeto que se guarde a los fueros de la justicia, por muy revolucionario que hoy sea, nadie puede disputar la dignidad de almirante al respetabilísimo y octogenario D. Juan José Martínez, cuya brillante hoja de servicios es bien conocida en la marina.

Se ha levantado una gran tempestad entre los marinos con motivo del ascenso a que ha de dar lugar el fallecimiento del Sr. Vigodet.

Unos quieren que el ascenso se confiera a la antigüedad, y otros pretenden que se prescinda de esta circunstancia.

Aunque parece sencillo evitar el conflicto ateniéndose a la antigüedad, no lo es, según nuestras noticias, atendiendo a que la revolución ha variado profundamente el escalafón de la marina.

El alcalde de palacio, Sr. D. Juan Fernandez, ha sido agraciado con la cesantía del cargo que desempeña.

En el ministerio de Ultramar se activa extraordinariamente la tramitación de los expedientes sobre nombramiento de maestros de instrucción pública en Cuba, y en breve se publicarán en la *Gaceta* las ternas con justificación de la rectitud con que se ha procedido.

Como una prueba de que los buenos elementos, los elementos sanos y patrióticos, están en inmensa mayoría en los batallones de voluntarios de la isla de Cuba, cita *El Cronista* la sumisa y pacífica actitud de los leales defensores de la patria ante la orden de la autoridad superior para que dejen de prestar el servicio de plaza en la Habana.

Han sido nombradas camareras mayores honorarias de palacio, las señoras duquesas de la Torre y de Prim; y damas, las duquesas de Tetuan y Harnachuelos y la condesa de la Almina. Es decir, las mismas de siempre.

Decididamente el bello sexo tiene antipatía a los huéspedes del palacio de Oriente.

El Sr. Sagasta continúa mejor, pero aun no puede salir de casa.

Continúa aún la interrupción en las líneas telegráficas por varios puntos, con motivo de los temporales.

Se han concedido varias recompensas a jefes y oficiales de la armada, por las operaciones de Puerto Manatí a Banes en la isla de Cuba.

Dice un periódico unionista a propósito de la última recepción de palacio:

«Por lo mismo que los radicales y las radica-

las brillaban por su ausencia de los salones de palacio, la recepción que hubo anoche en ellos fué más brillante de lo que ordinariamente suelen serlo las semanales de los viernes».

Si esto se repitiera con mucha frecuencia, los célebres obstáculos tradicionales no tardarían en asomarse el rostro en el campo del radicalismo.

Habiendo manifestado un periódico que sería fácil que los diputados ministeriales últimamente agraciados con nombramientos se presentasen en las Cortes, dice sobre esta cuestión *El Universal* lo siguiente:

«Siempre hemos sospechado, porque de ello los creemos capaces, que los diputados sagastinos agraciados con empleos después de la suspensión de sesiones de Cortes, pretendieran tomar asiento en las Cámaras. Por lo que vamos viendo tendrán el atrevimiento de hacerlo, pero recibirán tal lección, que creemos no tratarán de ser reelegidos cuando vengan nuevas Cortes».

Sigan nuestro consejo: no cometan la ligereza de sentarse en las Cortes».

El gobernador de Madrid ha dirigido una comunicación al ministerio de la Gobernación, manifestando que hallándose aquella secretaría aduciendo cantidades de alguna importancia a diferentes personas por antiguos trabajos y careciendo el Gobierno de recursos para saldarlas, sería conveniente conceder un crédito extraordinario a aquella secretaría, con que enjugar dichas deudas.

El viernes probablemente regresará a Madrid el señor duque de la Torre.

Anúnciase que uno de estos días verá la luz pública el reglamento del cuartel militar de don Amadeo que obra en poder del Gobierno desde el día 2 del actual.

CORREO DE HOY.

Oportunamente dimos cuenta de la instrucción pastoral de los reverendos Obispos de Suiza sobre la infalibilidad. La *Liberté* de Friburgo publica ya el Breve doctrinal que el Padre Santo se ha dignado dirigirles con este motivo. Dice así:

A nuestros venerables hermanos los Obispos DE SUIZA.

Venerables hermanos: salud y bendición apostólica.

«Cuando se hace a la Iglesia una guerra implacable, Nos ha sido muy grato, venerables hermanos, que hayáis emprendido el combate, sobre todo, contra las astucias y atentados de esos hombres que, usurpando el nombre de católicos viejos, y valiéndose del pretexto de las definiciones del Concilio ecuménico del Vaticano, se esfuerzan, por medio de nuevas excoisiciones, en destruir la tónica inconstitucional de Jesucristo, en separar a los fieles de la unidad, y en excitar más y más contra la Iglesia a los poderes civiles que le son contrarios. Para alejar el triunfo de estos criminales manejos y la perdición de los débiles, nada más a propósito y digno de alabanza que esa *instrucción pastoral* en la cual haciendo brillar todos los resplandores de la verdad, os habéis afanado por fortalecer lo débil, por consolidar lo que caía envuelto en ruinas, por atraer al camino recto lo que se extraviaba».

«En efecto, cualquiera que reflexione con vosotros sobre esta materia, forzosamente habrá de reconocer que la Iglesia, durante diez y nueve siglos, en medio de tantas revoluciones, de tantos lazos tendidos por la herejía, de tantos ataques por parte de sus enemigos, en medio de todas las debilidades, de todos los extravíos y todas las oposiciones del espíritu humano, nunca hubiera podido conservar la unidad e integridad de la fe, si su divino fundador no hubiese protegido a los Pastores, unidos a su fe, contra todo linaje de peligros de error en la enseñanza. Sin dificultad comprenderá que esta prerogativa divina del cuerpo docente debió ser conferida de una manera especial al Jefe Supremo, ó sea al centro de la unidad, sobre todo, cuando extendida considerablemente la familia cristiana, se hacía difícilísimo reunir en un mismo punto ó consultar particularmente a los demás Pastores separados por inmensas distancias, mientras la incesante reproducción de los errores reclamaba absolutamente un juez siempre activo y vigilante, y un maestro capaz de extirparlos radicalmente tan pronto como apareciesen».

«Que debía suceder así, la misma razón lo dicta: que de hecho así ha sucedido, lo enseña la Sagrada Escritura y la historia. Ella nos presenta a los sucesores de Pedro luchando sin tregua contra el error, y anatematizándolo, despreciando lisonjas y amenazas, los tormentos y la muerte. Esto es lo que enseña la doctrina constante de los Santos Padres y de los Concilios que afirmaron siempre que la fe de la Sede romana está pura de error; lo que enseña, por último, la práctica constante de todas las Iglesias, las cuales, en los peligros nacidos de las herejías y en las cuestiones dudosas, siempre acudieron a la silla de Pedro, sometiendo a su juicio con la más espontánea deferencia, bien convencidas de que en virtud de un favor enteramente divino, no podía hallarse expuesta a error alguno».

Esta conexión entre el orden de los hechos y la convicción universal y constante, prueban superabundantemente a todo observador imparcial, que el Concilio del Vaticano nada nuevo ha conferido al Sumo Pontífice; que su infalibilidad no es un dogma desconocido en la historia, ni extraño a esta tradición no interrumpida de la Iglesia que se extiende hasta nuestros días. La definición dada sobre este asunto es una simple explicación de un dogma antiguo, que, universalmente creído hasta ahora y conservado cuidadosamente, acaba, al fin, de ser propuesto a los fieles como artículo de fe.

Este dogma, dejando así las cosas en su primitivo estado, y encerrado en los límites de la doctrina sobre la fe y las costumbres, en nada cambia las relaciones del Jefe de la Iglesia con el cuerpo docente de los pastores. De la misma manera, en nada cambia absolutamente las relaciones de la Iglesia con el poder político, de donde resaltan al mismo tiempo la mala fe y el absurdo de los malvados, que tratan de hacer creer que por dicha causa han sufrido gravísimos perjuicios los derechos de la autoridad civil.

«Os felicitamos, pues, venerables hermanos, por haber expuesto estas cosas a vuestro pueblo, poniéndolas tan oportunamente al alcance de todas las inteligencias; porque transformados para la Iglesia en muralla de cobre y en columna de hierro, no habéis temido ante los poderosos, sino que los habéis advertido valerosamente que el deber de los seglares es aprender y no mezclarse en la enseñanza de la Iglesia, y mucho menos violentar la conciencia de los fieles».

También felicitamos a vuestro Clero por haberse mostrado en tan críticas circunstancias a la altura de las necesidades del tiempo. Felicitamos a vuestro pueblo porque, digno de sus pastores, no solo hizo fracasar los artificios de los enemigos de la Iglesia, sino que además los rechazó con indignación».

«Sin embargo, como el ataque es encarnizado, y el enemigo se esfuerza con toda suerte de maquinaciones en destruir nuestra santa religión, es preciso continuar con vigor la lucha y resistir por todos los medios legales la astucia y la audacia de la impiedad».

«Tenemos la confianza de que en esto encontrareis auxiliares en los nuevos periódicos católicos. Sabemos que algunos católicos distinguidos, cuyos proyectos habéis aprobado, se proponen combatir la licencia de la prensa y defender los derechos de la Iglesia, indignamente conculcados».

«Deseamos de todo corazón a esta empresa, eminentemente religiosa, el auxilio divino y la eficacia y frutos abundantes. Esperamos que vuestro celo, vuestra constancia, la fe y piedad del Clero y pueblo que os está confiado, prestarán generoso concurso a los nuevos campeones del derecho y de la verdad».

«Entretanto, venerables hermanos, os damos a vosotros y a todo el Clero y pueblo fiel de lo íntimo del corazón la bendición apostólica».

»Dada en Roma, etc. PIO IX, PAPA.»

Dice *La Correspondencia* Dijon: «Los papeles que ha dejado el conde de Montalembert contienen los más consoladores testimonios de sus disposiciones a someterse a las decisiones del Concilio, cualesquiera que fuesen. Creemos que se publicarán pronto interesantes comunicaciones acerca del particular».

En Turin se ha empezado a publicar un periódico impío titulado el *Antecristo*. Civilización liberal.

ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS. (De la Agencia Fabra).

PARIS, 8.—Han sido elegidos diputados para la Asamblea Nacional en las elecciones de ayer:

En el departamento del Gard el Sr. Lager, republicano. En el departamento de la Somme el señor Dauphin, conservador. En el departamento del Pas de Calais el señor Lebert, conservador, y en el departamento de Oran (Argelia) los Sres. Lambert y Jacques, republicanos.

LONDRES, 8.—Continúa satisfactoriamente la convalecencia del príncipe de Gales. El próximo boletín se publicará el sábado.

En la Bolsa se cotizaban: Consolidado inglés, a 92 7/8. 3 por 100 francés, a 54 3/4. El exterior español y nuevo empréstito, a 32 1/2.

PARIS, 8 (a las cuatro y media de la tarde).—En la Bolsa se han hecho: El 3 por 100 francés a 54-12 1/2. El 5 por 100 id. a 91-12 1/2. El 3 por 100 español interior, a 28 3/16. El 3 por 100 id. exterior, a 32 13/16. El emperador del Brasil, el príncipe de Joinville y varias notabilidades científicas, han comido ayer en casa del Sr. Thiers.

PARIS, 8 (a las seis y media de la tarde). Resultado general de las elecciones para diputados a la Asamblea Nacional: París, Mezieres, Nimes, Besançon, Oran, Lille-Drugiugnan, Marsella y probablemente Grenoble, han elegido doce republicanos. Limoges, Chambery, Amiens y Pau, cuatro conservadores, y en Arras un bonapartista.

VERSALLES, 8 (a las ocho y media de la noche). Sobre la proposición del Sr. Thiers, la Asamblea ha acordado discutir en primer lugar el impuesto sobre los valores mobiliarios, examinando después la cuestión de aumentar las contribuciones existentes, y discutiendo en último lugar el impuesto sobre las materias primas.

BERLIN, 8.—Un aviso del almirantazgo prusiano anuncia la suspensión de los preparativos para la expedición trasatlántica, y manda dejar en sus hogares a las reservas marítimas que no son absolutamente necesarias.

AMBERES, 8.—En la Bolsa se ha hecho: 3 por 100 español, a 32 1/8. AMSTERDAM, 8.—Se ha cotizado: 3 por 100 español, a 32 1/2.

BOLSA DE HOY.

Renta perpétua, al 3 por 100, publicado, 29-10, 15, 10, 05 y 10; pequeños, 29-10. Renta perpétua exterior al 3 por 100, publicado, 33-50, 60 y 50.

Resguardos a la suscripción de los 600 millones, publicado, 33-10. Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.º serie, publicado, 99-15, 99-00 y 99-15.

Bonos del Tesoro de 4,200 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 78-95, 78 1/2, 79-10, 79-20, 79-00, 79-10, 05, 29 y 10. Idem en cantidades pequeñas, publicado, 79-00 y 79-10.

Billetes del Tesoro; vencimiento de 31 de Enero de 1872, publicado, 100-40. Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 80-00 d.

Idem de 2,000 rs., no publicado, 99-00 d. Idem 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, no publicado, 95-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 57-25 y 20. Idem, id., id., publicado, 56-60 y 70. Acciones del Banco de España, no publicado, 188-50 d.

Hoy debe resolver la comisión provincial sobre la reclamación de diferentes electores del distrito de Buenavista contra la proclamación de los concejales para el nuevo ayuntamiento en favor de D. Julián Esteban y Calvo, algunos días después de su fallecimiento, y de D. Manuel Ochoa y Fernández, alcalde de barrio y cobrador de contribuciones de esta capital, cuyas dos ciudades creen los reclamantes que le hacen incompatible para ser regidor, según la ley vigente.

Son interesantes y de la mayor importancia los siguientes telegramas que nos ha traído el correo de los Estados Unidos:

HABANA, Diciembre 19.—Las noticias de la capital de México alcanzan al 11 de Diciembre. La anarquía y las complicaciones van en aumento en toda la república.

Los Estados de San Luis y Guanajuato se pronunciaron en favor de Lerdo de Tejada.

La actividad de Díaz no ha cambiado.

Una columna de los suyos se dirige a Orizaba, y las tropas de Alatorre se han pronunciado por él.

Se dice que hay discordia entre Alatorre y Rocha, y que ambos están disgustados del Gobierno.

Se cree que Juárez no subsistirá un mes, y sus partidarios están alarmados.

Se discute seriamente el protectorado de los Estados Unidos.

El camino de Veracruz a la capital está en poder de los juaristas.

Los extranjeros creen que el país no puede salvarse más que bajo la bandera americana.

NUOVA-ORLEANS, Diciembre 19.—Según noticias de Matamoros, el mayor Vargas, jefe de una pequeña fuerza en San Carlos, se pronunció en favor de Díaz y avanzó ayer sobre Brownsville, a unas 100 millas de aquí, ocupando la plaza sin oposición.

Este es el primer pronunciamiento de Tamaulipas y ha animado mucho a los partidarios de Díaz, los cuales es probable que principien pronto las hostilidades.

MATAMOROS, Diciembre 20.—El pueblo de Brownsville va a pedir a los representantes de Tejas en el Congreso que trabajen en favor de la anexión de México, por causa de los peligros a que están expuestos los habitantes de la frontera, la cual ha sido cruzada por partidas de mercedarios.

El general insurgente Quiroga está en Cerralvo amenazando a la ciudad de Mier. Cortina, comandante de las fuerzas, ha consultado a Palacios, con el cual está de acuerdo, y hasta se asegura que intriga con los revolucionarios.

Cortina se dirige a Mier con 400 hombres para batir a Quiroga, el cual dispone de fuerzas superiores. No se sabe si en realidad piensa batirse o pasarse a aquel.

El general Martínez está en marcha para San Luis y Naranjo para Batistas.

Valdés, protegido de Canales, se pronunció con una pequeña fuerza en San Carlos y partió para Monterrey.

Se espera un vapor con fondos del Gobierno, para pagar la tropa que está aquí. Si no llega pronto es seguro el pronunciamiento.

Por el vapor *Missouri* que salió de la Habana el sábado 16 de Diciembre se han recibido las siguientes noticias de la guerra de Cuba:

De Ciego de Avila amanecen 36 presentados en Moron, de ellos 19 hombres útiles. Capturados los cabecillas Diego Avila y Aquilino Rodríguez, muy conocidos en aquel punto. El presentado Cecilio Ortega, dió muerte a un insurrecto de la

partida de Silva. La columna del teniente coronel Anleo mató 8 insurrectos.

La guerrilla de Cádiz ha causado 6 muertos y un herido al enemigo, recogiendo además una gran cantidad de armas y municiones.

En Sancti-Spiritus fueron pasados por las armas los negros de nación Hilario Espinosa, Gabino de J. Camejo y Francisco G. Padron, hechos prisioneros en las maniobras inmediatas a Arroyo Blanco.

Según telegrama fechado en Bayamo, el comandante de la columna de la Unión, en la madrugada del 16 de Noviembre encontró una partida de insurrectos como de 300 hombres, mandados por Rustán y Ismael Céspedes, en el río Jarico. Con la decisión que caracteriza a este jefe y a la tropa de su mando los atacó, tomándoles el campamento y dispersándolos completamente, haciéndoles 21 muertos y un prisionero; por nuestra parte, un oficial y 8 soldados muertos, 3 heridos y dos contusos.

En el Corral fue dispersada una partida rebelde haciéndole 7 muertos y cogiéndole un fusil. Providencia: por nuestra parte un soldado herido. Dicha partida insurrecta, según parte del destacamento de la Yaya, pasó aquella misma noche el río Cauto en dirección a Holguín por los pasos Murciélagos y Cotorro.

La columna de Pericull hizo varios reconocimientos por el Camagüey, y sus operaciones dieron por resultado causar 22 muertos al enemigo, cojer 12 buenas armas de fuego, 19 blancas, 32 caballos, 9 mulos cargados, destruir bohíos, una gran estancia, 13 ranchos y recoger 27 personas; teniendo por nuestra parte únicamente 7 caballos muertos y heridos.

En Holguín se habían presentado últimamente 7 hombres útiles para las armas.

En el Ojo de Agua se presentaron 14 febriles, 5 de ellos con armas, los cuales destruyeron antes de tres horas que sus compañeros tenían escondidos para pasar al Cauto.

La columna del Sr. Martín en varias excursiones por el departamento Central causó al enemigo 10 muertos, cogiendo 8 prisioneros, llamados D. Francisco Agramonte, Ayudante de Ignacio, D. Eduardo Alvarez, oficial de la partida de Sanguini; D. Domingo Boada, D. Juan Basulte, D. José Castro del Valle y tres morenos. Los quemó 36 ranchos, y una ranchería de 70 bohíos, destruyó 38 estancias en los montes, les capturó 12 caballos y se presentaron a la columna 52 personas.

De Puerto-Príncipe dicen que dentro de poco debe principiarse a tender el hilo eléctrico entre aquella ciudad y Vista-Hermosa, siguiendo luego a Juan Gómez, Cascorro y Guáimaro.

El Debate publica las siguientes noticias sobre los tristes acontecimientos de la Habana, añadiendo algunos datos nuevos sobre el estado de la enseñanza en la isla de Cuba.

Son de tal gravedad los hechos que denuncia el periódico unionista, que merecen llamar seriamente la atención del Gobierno para atajar el mal que puede producir grandes disgustos en lo sucesivo.

Dice así el periódico fronterizo: «Cada vez que recibimos nuevas cartas de la Habana, nos convencemos más y más de la inmensa responsabilidad que al segundo cabo, señor Crespo, cabe en los lamentables sucesos que en esta ciudad tuvieron lugar en el pasado Noviembre.

No comprendemos ni nos explicamos la insistencia con que se obstinó en celebrar una revista de que todos los hombres sensatos esperaban un resultado funestísimo.

Según una carta que tenemos a la vista, cuyo

autor nos merece entero crédito, consultados los coroneles de los cuerpos de voluntarios sobre la conveniencia de llevar a cabo la parada, ninguno la halló oportuna. Consultado el conde de Balmaseda, mandó que no se celebrara, por lo cual, aunque estaba fijado ya el día para realizarla, diéronse contraórdenes, y se suspendió.

Pero a los pocos días, con sorpresa general, la *Gaceta* publicó una orden determinando que el domingo 23 de Noviembre a las tres de la tarde estuviesen reunidos y dispuestos los batallones en forma de gran parada.

Dos días antes habían tenido lugar los inauditos atropellos del cementerio, y con este motivo la opinión de los hombres sensatos se acentuó más y más contra la imprudente determinación de celebrar la parada. El conde de Balmaseda volvió a ordenar por telegrama al señor Crespo que la suspendiera, y este, no solamente no obedeció, sino que adelantó hora y media la de la revista.

Pero si el proceder del Sr. Crespo hasta este punto fuese censurable, no hallamos palabras para vituperar su conducta durante el acto de la parada.

Al presentarse delante de las filas, y contra la costumbre seguida por los capitanes generales que en la isla se han sucedido, dice la carta, lo hizo sin descubrirse y sin saludar siquiera.

Pero aun más: al pasar por delante de la bandera, ni se descubrió, ni se inclinó, acto que llenó de indignación a los que tienen vivo en su pecho el culto de la española enseña. Y la imprudencia subió de punto al considerar el estado en que los ánimos se hallaban y lo que naturalmente debió irritar a los que no menos inconscientemente se hallaban solevados por los sucesos del cementerio.

Pero el general Crespo llevó hasta el final sus imprudencias.

Costumbre ha sido siempre en el capitán general de Cuba presenciar el desfile con el sombrero en la mano y la sonrisa en los labios para cada compañía y aun para cada individuo que le saludaba.

El Sr. Crespo tuvo la imprevisión de no quitarse siquiera el sombrero o la desgracia de que nadie se lo advirtiera.

Calculen ahora nuestros lectores el estado en que se hallarían los ánimos con todo este cúmulo de sucesos e imprudencias al romper filas los batallones revistados.

La carta sigue, contándonos los acontecimientos que a estos se sucedieron y que en poco alteran las descripciones que ya hemos publicado.

No las reproduciremos porque nos queda en el alma el recuerdo de estos sucesos, quizás preparados por los astutos enemigos de la causa española.

Los mismos voluntarios, convencidos hoy de que nada podrían realizar que más agradara a los mismos laborantes, que en tal grado lograron incendiar sus pasiones en aquellos tristes días, que desconocieron la autoridad de los jefes que España les envía, han dado el raro ejemplo de abnegación de solicitar gobernarse por la severa y rigurosa disciplina militar, lo cual es una prueba más del profundo patriotismo que los anima y de que no están dispuestos a consentir que se reproduzcan semejantes escenas.

Solamente debemos advertir y no pretendemos con esto juzgar la sentencia ni las formas del procedimiento, sino única y exclusivamente reafirmar un hecho falso, que no se fusiló ningún joven menor de 18 años como se ha dicho; que todos tenían 20 años o lo menos y que algunos de aquella edad, a esta circunstancia precisamente debieron la vida.

Tampoco es cierto, como se ha asegurado, que la sentencia del consejo de guerra procediera o condenando a los jóvenes a penas disciplinarias.

En Sheffield se han sentido varias sacudidas bastante fuertes. En medio del terremoto ha caído un rayo que ha destruido enteramente el interior de una iglesia cerca de Manchester.

Según dice *El Times*, ha habido una terrible tempestad en Escocia. Las varias noticias procedentes de aquel punto aseguran que la tempestad del lunes ha sido de las más espantosas, pues que en Edimburgo fué derribada al suelo gran multitud de personas, sufriendo extraordinariamente las casas de la ciudad. Una fundición, construida hace pocos meses, por Mr. Brown, brothers, de Canon Street, Londres, ha quedado destruida, no muriendo felizmente ningún trabajador, aunque vieron la muerte de muy cerca. Las pérdidas se calculan en 4,000 libras esterlinas.

La bahía de Forth estuvo tan alborotada, que los buques de vela no pudieron entrar en mucho tiempo.

En Fife-shires y en Perth-shires la tempestad hizo estragos y desbordaron varios ríos.

El cólera decreció en Constantinopla en los primeros días de Diciembre, desde 50 casos ocurridos el 4 y 23 que se presentaron el 9.

El resumen las producciones obtenidas en el año de 1869 en las 2,276 minas, 69 terreros y 35 escoriales en que hubo trabajos de explotación, es el siguiente: mineral de hierro, 311,435 toneladas métricas; de plomo, 277,374; de plomo argentífero, 33,440; de plata, 2,631; de pirita argentífera, 1,825; de cobre, 306,620; de cobre argentífero, 223; de cuarzo aurífero, 40; de estaño, 24; de zinc, 113,455; de azogue, 28,084; de antimonio, 76; de níquel, 2; de cobalto, 81; de manganeso, 29,403; de sosa, 17,541; de alumbre, 16,200; de azufre, 12,500; de fosforita, 18,000; de antracita, 15; de hulla, 550,388; de lignito, 39,420; de turba, 2,150; de asfalto, 956; y de pizarras bituminosas, 120; y además cereas de media tonelada de cuarzo hialino amarillo (topacio de Bohemia) 140.

La dirección general de la deuda pública, anuncia que en los días 11 y 12 del actual se pagarán por la Tesorería de la misma, las carpetas de presentación de cupones del 3 por 100 consolidado, venimiento de 31 de Diciembre último, comprendidos en las deudas que se publican en el diario oficial.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra, de 98° y al sol de 109°.

Según los partes recibidos, ayer floró en Avila, Cádiz, Córdoba, Cuenca, Granada, Huesca, Lérida, Logroño, Oviedo, Salamanca, San Sebastián, Santander, Segovia, Toledo, Valladolid, Zamora y Zaragoza.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó ayer en Madrid 25,981 pesetas 9 céntimos.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 10 del corriente: intereses de depósitos de efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 1 al 100 del sorteo.

La Tesorería central de la Hacienda pública satisfará mañana el cupon vencido en 31 de Diciembre último, carpetas números 19 al 31; los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre de 1870, carpetas números 797 al 805; los intereses del tercer trimestre de 1871 facturas números 421 al 400; y los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Octubre último, facturas números 50 al 52.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde prosigue el sermón de la Virgen del Destierro; a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Pedro Lafuente, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Vicente Pastor y Lopez.

Continúa celebrándose en la parroquia de Santiago la novena de Nuestra Señora de la Esperanza, y predicará por la tarde en los ejercicios el Padre Cipriano Tornos.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia.

No hubo más que una sentencia, una sola y la dictada por el consejo verbal de guerra a quien pasó el conocimiento de la causa que los tribunales ordinarios empezaron a instruir.

No debemos terminar sin hacernos cargo de las consideraciones que al autor de la carta sugiere el género de enseñanza que se ha venido dando en la Universidad de la Habana, y que según en ella se afirma ha sido el criadero de los enemigos de España.

En la Universidad de la Habana se presentó hace ya años, como plano topográfico de la Península, el bosquejo de un burro.

En la universidad de la Habana se han profundizado y corren en la tradición estudiantil máximas, no ya depresivas, sino repugnantes y groseras, así para quien las profera como para la nación española.

Pudiera citarse además la carta, un célebre soneto, compendio de todos los más asquerosos insultos, dirigido contra el Sr. Durán y Cuervo, cuando fué rector de ella, por el solo hecho de no haber abjurado jamás de sus sentimientos españoles.

En la universidad de la Habana se acerbilló a punaladas y se hizo pedazos, en tiempo del general Lersundi, el retrato de doña Isabel de Borbón, no por ser Isabel II, de cuya suerte finjen hoy hipocritamente hallarse muy compadecidos los mismos que atropellaban su retrato, sino exclusivamente porque representaba entonces a España.

En la universidad de la Habana se han provocado motines en forma y colectivamente contra la asignatura de Historia de España, cuyas cátedras tienen a gloria los estudiantes en su mayoría dejar constantemente desiertas.

De la universidad de la Habana salieron para los campos las primeras expediciones de jóvenes habaneros que de la noche a la mañana desaparecieron de sus casas, donde solían dejaban como memoria, groseros escritos que eran otros tantos sarcasmos contra España y contra sus mismas familias.

De la universidad de la Habana, últimamente, han salido ya formados todos e casi todos los cabecillas que hoy habitan o habitarán la manigua, robando y saqueando sin ley ni conciencia.

Creemos, pues, que en vista de todos estos tristes y dolorosos ejemplos, el Gobierno, como los hombres públicos, serán más cautos en lo sucesivo en la elección de las autoridades que a las Antillas envíen y que no descuidarán por un momento siquiera la ansiada reorganización de la enseñanza sobre la base del más puro españolismo en nuestras provincias de Ultramar.

NOTICIAS GENERALES.

En Sheffield se han sentido varias sacudidas bastante fuertes. En medio del terremoto ha caído un rayo que ha destruido enteramente el interior de una iglesia cerca de Manchester.

Según dice *El Times*, ha habido una terrible tempestad en Escocia. Las varias noticias procedentes de aquel punto aseguran que la tempestad del lunes ha sido de las más espantosas, pues que en Edimburgo fué derribada al suelo gran multitud de personas, sufriendo extraordinariamente las casas de la ciudad. Una fundición, construida hace pocos meses, por Mr. Brown, brothers, de Canon Street, Londres, ha quedado destruida, no muriendo felizmente ningún trabajador, aunque vieron la muerte de muy cerca. Las pérdidas se calculan en 4,000 libras esterlinas.

La bahía de Forth estuvo tan alborotada, que los buques de vela no pudieron entrar en mucho tiempo.

En Fife-shires y en Perth-shires la tempestad hizo estragos y desbordaron varios ríos.

El cólera decreció en Constantinopla en los primeros días de Diciembre, desde 50 casos ocurridos el 4 y 23 que se presentaron el 9.

El resumen las producciones obtenidas en el año de 1869 en las 2,276 minas, 69 terreros y 35 escoriales en que hubo trabajos de explotación, es el siguiente: mineral de hierro, 311,435 toneladas métricas; de plomo, 277,374; de plomo argentífero, 33,440; de plata, 2,631; de pirita argentífera, 1,825; de cobre, 306,620; de cobre argentífero, 223; de cuarzo aurífero, 40; de estaño, 24; de zinc, 113,455; de azogue, 28,084; de antimonio, 76; de níquel, 2; de cobalto, 81; de manganeso, 29,403; de sosa, 17,541; de alumbre, 16,200; de azufre, 12,500; de fosforita, 18,000; de antracita, 15; de hulla, 550,388; de lignito, 39,420; de turba, 2,150; de asfalto, 956; y de pizarras bituminosas, 120; y además cereas de media tonelada de cuarzo hialino amarillo (topacio de Bohemia) 140.

La dirección general de la deuda pública, anuncia que en los días 11 y 12 del actual se pagarán por la Tesorería de la misma, las carpetas de presentación de cupones del 3 por 100 consolidado, venimiento de 31 de Diciembre último, comprendidos en las deudas que se publican en el diario oficial.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra, de 98° y al sol de 109°.

Según los partes recibidos, ayer floró en Avila, Cádiz, Córdoba, Cuenca, Granada, Huesca, Lérida, Logroño, Oviedo, Salamanca, San Sebastián, Santander, Segovia, Toledo, Valladolid, Zamora y Zaragoza.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó ayer en Madrid 25,981 pesetas 9 céntimos.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 10 del corriente: intereses de depósitos de efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 1 al 100 del sorteo.

La Tesorería central de la Hacienda pública satisfará mañana el cupon vencido en 31 de Diciembre último, carpetas números 19 al 31; los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre de 1870, carpetas números 797 al 805; los intereses del tercer trimestre de 1871 facturas números 421 al 400; y los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Octubre último, facturas números 50 al 52.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde prosigue el sermón de la Virgen del Destierro; a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Pedro Lafuente, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Vicente Pastor y Lopez.

Continúa celebrándose en la parroquia de Santiago la novena de Nuestra Señora de la Esperanza, y predicará por la tarde en los ejercicios el Padre Cipriano Tornos.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia.

En Sheffield se han sentido varias sacudidas bastante fuertes. En medio del terremoto ha caído un rayo que ha destruido enteramente el interior de una iglesia cerca de Manchester.

Según dice *El Times*, ha habido una terrible tempestad en Escocia. Las varias noticias procedentes de aquel punto aseguran que la tempestad del lunes ha sido de las más espantosas, pues que en Edimburgo fué derribada al suelo gran multitud de personas, sufriendo extraordinariamente las casas de la ciudad. Una fundición, construida hace pocos meses, por Mr. Brown, brothers, de Canon Street, Londres, ha quedado destruida, no muriendo felizmente ningún trabajador, aunque vieron la muerte de muy cerca. Las pérdidas se calculan en 4,000 libras esterlinas.

La bahía de Forth estuvo tan alborotada, que los buques de vela no pudieron entrar en mucho tiempo.

En Fife-shires y en Perth-shires la tempestad hizo estragos y desbordaron varios ríos.

El cólera decreció en Constantinopla en los primeros días de Diciembre, desde 50 casos ocurridos el 4 y 23 que se presentaron el 9.

El resumen las producciones obtenidas en el año de 1869 en las 2,276 minas, 69 terreros y 35 escoriales en que hubo trabajos de explotación, es el siguiente: mineral de hierro, 311,435 toneladas métricas; de plomo, 277,374; de plomo argentífero, 33,440; de plata, 2,631; de pirita argentífera, 1,825; de cobre, 306,620; de cobre argentífero, 223; de cuarzo aurífero, 40; de estaño, 24; de zinc, 113,455; de azogue, 28,084; de antimonio, 76; de níquel, 2; de cobalto, 81; de manganeso, 29,403; de sosa, 17,541; de alumbre, 16,200; de azufre, 12,500; de fosforita, 18,000; de antracita, 15; de hulla, 550,388; de lignito, 39,420; de turba, 2,150; de asfalto, 956; y de pizarras bituminosas, 120; y además cereas de media tonelada de cuarzo hialino amarillo (topacio de Bohemia) 140.

La dirección general de la deuda pública, anuncia que en los días 11 y 12 del actual se pagarán por la Tesorería de la misma, las carpetas de presentación de cupones del 3 por 100 consolidado, venimiento de 31 de Diciembre último, comprendidos en las deudas que se publican en el diario oficial.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra, de 98° y al sol de 109°.

Según los partes recibidos, ayer floró en Avila, Cádiz, Córdoba, Cuenca, Granada, Huesca, Lérida, Logroño, Oviedo, Salamanca, San Sebastián, Santander, Segovia, Toledo, Valladolid, Zamora y Zaragoza.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó ayer en Madrid 25,981 pesetas 9 céntimos.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 10 del corriente: intereses de depósitos de efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 1 al 100 del sorteo.

La Tesorería central de la Hacienda pública satisfará mañana el cupon vencido en 31 de Diciembre último, carpetas números 19 al 31; los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre de 1870, carpetas números 797 al 805; los intereses del tercer trimestre de 1871 facturas números 421 al 400; y los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Octubre último, facturas números 50 al 52.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde prosigue el sermón de la Virgen del Destierro; a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Pedro Lafuente, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Vicente Pastor y Lopez.

Continúa celebrándose en la parroquia de Santiago la novena de Nuestra Señora de la Esperanza, y predicará por la tarde en los ejercicios el Padre Cipriano Tornos.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa
HARINA DE LA SALUD,
REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres).
(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Una radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, acedías, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieas, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerio, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, peludeces, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebra amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracción de 72,000 extracciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 53,614 de la señora marquesa de Bréhan.
Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura o la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insuperable que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. Mi ruido

Se a la jaqueca y a la neuralgia.

LA PAULLINIA FOURNIER.

Ha adquirido desde 1840 una reputación justamente merecida para la cura de las nebralgias, las gastralgias, y sobre todo las JAQUECAS, cuyos accesos más violentos desaparecen en algunos minutos; contra los reumatismos, catarros vesiculares, pulmonares, la gota, la contracción dolorosa, los zumbidos, la pérdida de memoria, la diarrea atónica, el estreñimiento tenaz; corta instantáneamente la diarrea precursora del cólera.

N. B.—Precavase mucho contra la falsificación que se vende bajo el mismo nombre, la gusana, droga astringente, a veces peligrosa. Exíjase siempre el nombre y la firma del inventor.

DEPOSITARIOS, E. FOURNIER, 59, rue d'An ou-Saint-Honoré, en París.—En Madrid, las farmacias siguientes: Simon, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escobar, Moreno Miquel, Carlos Ulzurru, y en todas las buenas farmacias.

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG
FARM. 2 RUE CASTIGNONE PARIS

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simon, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.—3,056.)

del tráfico ordinario y aun la misma vez de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La *Revalenta Arabiga*, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,984. El señor doctor de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 52,476, Sainte Romaine des Isles.—Londres. La *Revalenta Arabiga* ha puesto fin a mis 45 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo Alex. Suero, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Pen